



EXÓTICAS ; TROZOS DE VIDA

González Prada, Manuel

Índice

° Exóticas

- Prólogo
- Prelusión
- Primera parte
 - La estatua
 - Cuartetos persas
 - Antológicas
 - Villanela
 - Nocturno
 - Gacela
 - En país extraño
 - Laude
 - Antológica
 - Cuartetos persas
 - Las mimosas
 - Bíblica
 - A una orquídea
 - Gacela
 - Acorde
 - Cuartetos persas
 - Desnudeces
- Ternarios
- Gunnar
 - Gacela
 - La respuesta de Sirio
 - Buen amor
 - Olvido
 - Cuartetos persas
 - El borrico
 - Gacela
 - Lo que yo maldigo
 - Crucifixión
 - Disyuntiva
 - Cuartetos persas

-
- Antológicas
 - Laude
 - Determinismo
 - Gacela
 - Los cuervos
 - Villanela
 - Antológicas
 - Cuartetos persas
 - Optimismo
 - Segunda parte
 - Musa Helénica
 - La primavera
 - La divina podre
 - Los pájaros azules
 - Bíblica
 - Erótica
 - Ossianica
 - The Songs of Selma
 - En las alturas
 - Entre el futuro y el pasado
 - La brisa
 - El invierno
 - Buscando lo inhallable
 - Filosofía y amor
 - El otoño
 - Contra el dolor
 - El rincón florido
 - Paseo campestre
 - La nevada
 - La cita
 - En un museo
 - Le tour du propriétaire
 - Cosas que no entiendo
 - Los caballos blancos
 - Ante el cosmos
 - Mi verdad
 - Paz y concordia
 - Lo viejo y lo nuevo
 - La esperanza
 - La gran familia
 - Lluvia en el norte
 - Los átomos
 - Hora negra
 - El cuervo
 - La idea
 - La casa misteriosa

-
- El himno futuro
 - Crepuscular
 - Osiánica
 - Episodio
 - Dísticos
 - Música macabra
 - El inmortal
 - Noche de invierno
 - El himno alegre
 - La quimera

 - Ritmos continuos y proporcionales
 - - I -
Mi muerte
 - - II -
Vida universal
 - - III -
La incertidumbre de Kouang-Tseo
 - - IV -
Perdón
 - - V -
La duda

 - Notas
 - Trozos de vida
 - Primera parte
 - Segunda parte
 - Ultima verba

Índice alfabético

- ¿Adónde vas tan hermosa
- A las caricias de la luz temprana
- A los labios de mi Amada
- Amor, suprema dulzura
- Ante la casta sonrisa
- A través de mis persianas, busco azul y atisbo día
- Atronadora y rimbombante Poesía castellana
- ¡Ay del que sueña sueños de ternura
- Bajo dosel de gualda
- Camina el Sol a sepultarse
- Cantan las aves amor y deleites
- Celebremos al amor
- Como llano sin montes
- Con sus enormes botas impermeables
- Con sus muros blancos y sus tejas rojas
- Cuando en los aires agita la Idea sus alas de fuego
- ¡Cuán horrible y cuán inútil
- Cuarzo viviente, colibrí sin alas
- Debelado guerrero, teñido con sangre
- De la sombra y paz de tus hogares
- Dice filólogo adusto:- Las rosas esconden espinas
- Disfruta y guarda, oh Salomón
- ¡El amor bendigamos! ¡Bendigamos la hermosura!
- El cincel de los artistas
- En dónde los valientes que lucharon y vencieron?
- En el alma están enfermas
- En el fragor de las luchas
- En gris de plomo se difuma
- En pavorosa torre, maniatado
- ¿En qué felices mares bonanza eterna flota
- En visible y alto muro, pende
- Envuelve a la Tierra la noche
- Era un paisaje desolado

-
- Es el Invierno un caduco, reumático vejete
 - Es el Otoño. Pálido, sin fuego
 - Es la mañana un rayo de alegría
 - Feroces picotazos, estridentes aleteos
 - ¡Gloria al astro de los cielos
 - Indiferente al vuelo de las horas
 - Joya en la sien de la noche
 - La Ciencia triunfa, la Razón domina
 - Lejos el culto al dolor, el morbosos culto
 - Lejos la fósil, enervante poesía de lo viejo
 - Leyendo estoy a Kant, injurjitándome su verba
 - ¿Llueve en pétalos de lirios deshojados en las nubes
 - Lucero de la tarde
 - Manos que sus manos estrechasteis
 - Mi hermano el burro (lo digo
 - Noche velada
 - No escuches el glacial consejo
 - No me pidas una flor
 - No sé la lengua de los árboles
 - ¡Oh batalla de los malos a los buenos!
 - Oh mi querida, tu amor
 - Orgullo con las frentes orgullosas
 - Pájaros vinieron a cantarme
 - ¿Por qué trepida la tierra
 - ¡Qué dulce la sonrisa de su boca!
 - ¿Qué fueron las carnes gloriosas de Frine?
 - ¡Qué glorioso, qué sereno
 - ¿Qué misteriosas voces me despiertan y me arrullan?
 - Querría yo, por un feliz encanto
 - ¿Qué sabemos de la muerte? ¿Qué de la vida?
 - ¿Qué soy? tal vez el hijo de un acaso
 - Quiero a los pies de las blancas, helénicas Diosas de mármol
 - Quiero a solas errar por las quiebras y los llanos
 - Rechinan pasos, crujen sedas
 - Retumba en los aires el clangor de trompeta
 - Si eres un hombre de maduro seso
 - Sol del trópico, mi Sol adorado
 - Soplo de los mares, mensajero del Verano
 - Soy el potro infatigable
 - Te amaré con alma y vida
 - Tiemblen al beso del Sol y del aura los lirios del campo
 - Tienes rosas en los labios... ¿más deseas, oh Mujer?
 - Todo goce, todo ría
 - Tras los bramidos de yertas ráfagas
 - Tú, la amada y bendecida
 - Tú los astros contemplas, oh mi amada

-
- Velando en el silencio de la noche constelada
 - Viento en la verde soledad nacido
 - Yo camino bajo un cielo
 - Yo he perdido un bien, un bien que nunca tuve

Prólogo

La publicación de «EXÓTICAS» en 1911 constituyó, desde todo ángulo, un verdadero acontecimiento nacional: desde el punto de vista estrictamente literario, me atrevo a decir que fue un suceso americano. Lo primero, a causa de la posición de González Prada. No hacía mucho que había salido a luz «HORAS DE LUCHA», en donde, con implacable y cicatrizante crudeza, pasa revista a los vicios del país. Durante un cuarto de siglo, el nombre de Don Manuel se confundía con los más rudos embates contra lo rutinario. Enarbolaban sus purísimas manos el estandarte de una peruanidad auténtica, entrañable, decidida a rescatar los tesoros básicos de la Patria, por sobre los prejuicios y debilidades de una casta opresora. Y aunque «MINÚSCULAS» acababa de tener su segunda -en verdad, su primera- edición, la opinión pública había relegado a segundo término el prestigio del poeta, ennegrecida por el fulgor del polemista. Lo segundo, (es decir la resonancia americana de Prada), y de ello me corresponde hablar ahora, ocurrió por las innovaciones de todo género recogidas en el flamante tomito, cuyo colofón lo constituyeron unas parcas, pero enjundiosas notas del propio autor.

Para algunos comentaristas apresurados, don Manuel fue, fundamentalmente, el inflamado polemista de «PÁJINAS LIBRES» y «HORAS DE LUCHA». Insisto en considerarlo por encima de toda otra virtud suya, como un poeta, como un insobornable poeta. Mucho de su prosa fue conjugado primeramente en su verso. Quien lea con atención los triolets de «MINÚSCULAS» y muchos de los «Cuartetos persas» de «EXÓTICAS», caerá en la cuenta de que las ideas primarias de sus mejores prosas fueron embrión de verso, imagen desprendida de la rima para engarzarse en la prosa. Así, por ejemplo; [VI] aquello de «Para verme con los muertos -ya no voy al campo santo»; o eso de «Los bienes y las glorias de la vida o nunca vienen o nos llegan tarde»; o aquello de «No vayas tras el redoble de un tambor lejano», etc., trasuntan el pensamiento esencial de Prada, que, en prosa, se arroja de sonoridad, de solemnidad, de oratoria.

Pero, exégetas no apresurados, o sean los individuos no comprometidos en asuntos nacionales, los críticos de la talla de Federico Onís, de Isaac Golberg, de Pedro y Max Henríquez Ureña, de Carlos García Prado, de Jorge Mañach, de Miguel de Unamuno, de Andrés González Blanco, han tenido y tienen por el poeta Prada una estimación superior al fervor que suscitan sus prosas.

Tanto es así que Onís lo considera el primero de los precursores del modernismo, concepto que, expresado en su «ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ESPAÑOL E

HISPANOAMERICANA», (1934) es ratificado en un artículo aparecido en «LA NUEVA DEMOCRACIA» de Nueva York, correspondiente al tercer trimestre de 1947.

La verdad es que don Manuel reveló en «EXÓTICAS» aspectos métricos y poéticos hasta ahí inadvertidos en nuestro idioma. Por ejemplo, (lo cual fue reconocido una y mil veces por José María Eguren) la composición titulada «LOS CABALLOS BLANCOS» se adecua por manera admirable con el estilo de Eguren, el cual dedicó a Prada «LA CANCIÓN DE LAS FIGURAS» (1916). La actitud trascendental que inspira muchos de los versos de Don Manuel, obtiene la adhesión entusiasta de César Vallejo en «LOS HERALDOS NEGROS», singularmente en el poema titulado «LOS DADOS ETERNOS». Prada utiliza, como lo haría Eguren, intrépidamente vocablos franceses, con que enriquece y destaca sus propias imágenes. El lector de «EXÓTICAS» hallará a menudo, giros que un académico difícilmente se resignaría a aceptar. Prescindo de la enumeración en gracia a la brevedad y a la conveniencia de que el lector realice por sí mismo tan instructivo trabajo.

Prada organiza en «EXÓTICAS» algo que, después, popularizarían en la poesía castellano nuestro Juan Parra del Riego, el uruguayo Carlos Sabat Ercaasty y el chileno Neruda: me refiero [VII] al polirritmo. Su origen inmediato hay que hallarlo en Whitman y Verhaeren, más en éste que en aquel, en el caso de Prada, devoto de la literatura en lengua francesa. Y existe otra conmovedora circunstancia: una de las mejores composiciones poéticas de la «generación colónida», o sea la de 1915, en Perú, cuyo capitón activo fue Valdelomar, pero cuyo oculto estratega fue Prada, se debe a Alfredo, hijo de éste: se titula «LA HORA DE LA SANGRE» y está inserta en el volumen «LAS VOCES MÚLTIPLES». Pues bien, un lector avisado advertiría en qué estrofas de «EXÓTICAS» se encuentra el germen de dicha producción de Alfredo González Prada.

Don Manuel vivió acuciado por la preocupación de dar a la literatura contenido propio y expresión también propias. No le bastaba lo consuetudinario. Incapaz de aceptar sin beneficio de inventarlo, él proclama, como lema de batalla, aquello de:

Resignémonos en prosa
mas en verso combatamos por la azucena y la rosa.

«Por la azucena y la rosa» combatió, y de tal manera que no bastándole las lecciones aprendidas de Goethe y von Chamisso, de Rückert y Heine, de Verlaine y Baudelaire, de Banville y Verhaeren, fue a buscar maestros más lejanos en Sinibaldo de Más, y en Quevedo, cuya cooperación invoca, expresa o tácitamente, en más de una de sus estrofas.

La misma actitud, aun no depurada formalmente, pero, sí, ascendradísima en el fondo, se la halla en «TROZOS DE VIDA», volumen con que, en 1933, inició Alfredo González Prada la publicación de las obras inéditas de su ilustre padre. Realmente, se ignoraba el vuelo ideológico y la riqueza conceptual del poeta Prada hasta que no se conoció aquella colección, tomado de uno de sus tantos cuadernos manuscritos.

Nadie, hasta don Manuel, practicó el modernismo, ni solfeó el simbolismo, en nuestra literatura. Rubén Darío apenas tuvo eco en el Perú. Chocano miró con desganado «LOS RAROS» y concedió exigua atención a «PROSAS PROFANAS». Sus coetáneos rindieron, de vez en cuando, pleitesía al poeta de Nicaragua, mas sin [VIII] penetrar en su escuela. Prada la precedió y le subrayó. No fue de los secuaces, sino de los heraldos

y de los corroboradores. Incapaz de resignarse a repetir, hurgó en conocimiento y magín para presentar lo que él creía que debía ser la yema de una lírica nueva. Si insistió acaso con exceso en el concepto, en la forma concedió a la novedad y a la música la importancia que Verlaine reclamaba en su inmortal «ART POETIQUE». Así, las Villanelas, los Laudes, las Espenserinas, los Triolets, los Rondeles, extraídos de esta y aquella literatura, se confunden en un propósito común: obtener musicalidad a cualquier precio. Lo consiguieron.

Después de haber publicado «ADORACIÓN» y reeditado «MINÚSCULAS», encuentro oportuno proseguir la edición de las Obras Completas de don Manuel González-Prada con los tan inaccesibles tomos de «EXÓTICAS» y «TROZOS DE VIDA», piedras millares de su obra literaria.

1948.

Luis-Alberto Sánchez

Prelusión

Paganisme immortel, et tu mort, on te dit;
Mais Pan tout bas's en moque, et la Siréne en rit.
SAINTE-BEUVE - Eglogue Nopolitaine.

Oh gloria de la Tierra y de los Cielos,
paganismo inmortal ¿has muerto acaso?
Aún cruza el mar la Venus Citerea,
aún clava Amor su victorioso dardo
en los fragantes pétalos del lirio 5
y en el hirviente corazón del astro.

Eternamente joven y fecundo,
recorre Pan los mares y los llanos,
vertiendo vida en el oscuro fondo
de las saladas ondas, despertando 10
en los fértiles surcos de la gleba
al perezoso, entumecido grano.

Desde la Láctea Vía luminosa
hasta el humilde césped de los campos,
desde la ebúrnea ramo de la lira 15
hasta el leñoso puño del arado,
todo murmura: -Por aquí los Dioses,
los buenos Dioses de Hélade pasaron.

¡Incienso y mirra, hosannas y laureles,
a los risueños Dioses olímpianos! 20
Ellos al débil hijo de la Tierra
tender supieron fraternales brazos
y por el solo amor de las mujeres
el beso de las Diosas olvidaron.

Si el aéreo frontón de la columna
surge del suelo en armoniosos raptos,
si habla inefables lenguas el sonido,
si el lienzo vive, si palpita el mármol,
es que en la sangre del artista cunde
el generoso espíritu pagano. 25 30

Dura el poeta si en crisol antiguo
acendra el «oro-broza» de sus cantos.
En el jardín poético de Grecia
es todo grande, todo perfumado,
desde la encina patriarcal de Homero
a la efímera rosa de Meleagro. 35

El culto a la belleza y a la gracia,
la aspiración a lo viril y sano,
la augusta libertad de la conciencia,
el infalible método del sabio,
bienes son por el viejo paganismo
a la moderna Humanidad legados. 40

De nación en nación, de pueblo en pueblo,
cual fiat lux divinamente humano,
vuela el soplo de Sócrates y Fidias,
de Tales y Platón, de Homero y Safo:
Grecia plantó: disfruta el universo
la exuberante floración del árbol. 45

Hélade hermosa, naces a la vida
como imposible sueño realizado;
flor de la Tierra, meces tu corola
al soplo del azul Mediterráneo
y la fragancia envías de tu seno
hasta el remoto alberque del Sicambro. 50

Siempre te amé; y al eco de tu nombre,
ya palpito de gozo y entusiasmo,
ya la nostalgia siento y la congoja
de irreparable, universal naufragio;
que si una Grecia vieron ya los siglos,
segunda Grecia no verán acaso. 55 60

¿Dónde, oh próspera madre, no imprimiste
las indelebles huellas de tus pasos?
Todas tus gradas son erguidas cumbres;
todas tus chispas, encendidos astros.

Suprema iniciadora y creadora, 65
llevaste el porvenir en tu regazo...

Y ¡el mundo olvida los opimos dones,
y cambia el templo dórico en santuario,
y va cobarde a sollozar de hinojos
ante grotescos Dioses inhumanos! 70
Siempre tuvieron, para el bien, los hombres
memoria infiel y corazón ingrato.

Pudo al empuje arrollador de Roma
caer el Griego y arrastrarse esclavo;
pudo la raza de Solón y Esquilo 75
rendirse al férreo yugo de Bizancio;
mas no sucumbe el alma de la Grecia,
no muere el noble espíritu pagano.

No, tú no mueres, Paganismo eterno:
como fanal oculto en el sagrario, 80
en predilectos corazones moras;
y eres en siglos de mentales caos
la simbólica tea de Lucrecio,
que inextinguida va de mano en mano.

Si tu murieras ¿viviría el arte? 85
¿Sería de almas vestido el Paros?
Tú la injuriada carne redimiendo,
vienes de néctar a endulzar los labios
y una blancura sideral difundes
en esta noche del horror cristiano. 90

¡Huya la noche, reine la alegría,
y rompa el mundo en explosión de salmos!
¡Triunfo, oh belleza! Demos a la hermosa
el indebido pedestal del santo,
y el arte perfumemos y la ciencia 95
con la ambrosía del ideal pagano.

Primera parte

(Con rima)

Portons au luth une main deliée;
rajeunissons toute forme oubliée.

A. DESPLACES. - La Couronne D'Ophelie.

La estatua

Ante la casta sonrisa
de la Tierra y de los Cielos,
resplandece la Hermosura
en un desnudo completo.

Es la diosa de las diosas,
la invencible y frágil Venus,
evocada de la tumba
por los cinceles del genio.

5

El mudo mármol encarna
los exámetros de Homero
y en el ritmo de la línea
modula un cántico heleno.

10

Desde la madre a la virgen,
desde el anciano al efebo,
todos vibran con el himno
silencioso de lo bello.

15

Todos quedan sepultados
en divino arrobamiento,
nadie siente en sus entrañas

el aguijón de un deseo,

20

salvo Tartufo, que llora
la corrupción de los tiempos,
y, con la mano en los ojos,
mira a través de los dedos.

Cuartetos persas

- 1 De la sombra y paz de tus hogares,
ven al huerto de mirras y azahares.
En medio al arrullar de las palomas,
vivamos el Cantar de los Cantares.
- 2 Extiende por mi rostro la red de tus cabellos; 5
enrédame en sus rizos, perfúmame con ellos.
Que brinden, tras la malla del oro ensortijado,
tu boca las sonrisas, tus ojos los destellos.
- 3 Cuando la Amada sobre mí se inclina 10
y con su fresca boca purpurina
vierte en el fuego de mis labios fuego,
toco la rosa sin temer la espina.
- 4 ¿Qué la sonrisa de unos labios? Nada.
¿Qué la mirada de unos ojos? Nada.
Mas no se oculta en nada de la Tierra 15
lo que se encierra en esa doble nada.
- 5 Es locura el amor y poco dura;
mas ¿quién no diera toda la cordura,
quién no cambiara mil eternidades
Por ese breve instante de locura? 20

Antológicas (Meleagro)

- 1 A los labios de mi Amada,
Palpitó la copa de oro;
al rozarse con los labios,

	palpitó de inmenso gozo. ¡Disfrutara yo tu dicha, oh envidiable copa de oro! ¡Si a mis labios ELLA uniera sus fragantes labios rojos y en el deliquio de un beso bebiera mi alma de un sorbo!	5 10
2	Al coronar tu frente con mirtos y con rosas, eclipsas a las rosas y a los mirtos, coronas la corona.	
3	Tu beso esconde liga, tus ojos tienen llamas: a quien miras le tuestas, a quien rozas le atrapas.	15
4	A tus uñas de acero saca filo el amor: por eso tus rasguños van siempre al corazón.	20

Villanela

¿Adónde vas tan hermosa,
con beldad tan sobrehumana,
que pareces una diosa?

Por la campiña olorosa,
bajo el Sol de la mañana
¿Adónde vas tan hermosa?

5

Irradiación tan gloriosa
de tus pupilas emana
que pareces una diosa.

Con pie que vuela y no posa,
igualándote con Diana
¿Adónde vas tan hermosa?

10

Picaflor y mariposa
te repiten: -«Salve, hermana,

que pareces una diosa». 15

Todo ser y toda cosa
te preguntan: -«Soberana
¿Adónde vas tan hermosa?

Fuera alabanza injuriosa
llamarte reina o sultana,
que pareces una diosa. 20

Con esos labios de rosa,
con ese talle de liana
¿Adónde vas tan hermosa
que pareces una diosa? 25

Nocturno

Esquema rítmico

ó|oo|oo|o
ó|oo|o-oó|oo|o
ó|oo|oo|o
ó|oo|oo|o

Envuelve a la Tierra la noche,
la noche sin luna, la noche sin astros;
dormitan el sauce y la fuente
dulcísimos sueños soñando.

En sueño, la fuente y el sauce 5
la forma revisten de Gretchen y Fausto,
y pechos abrazan con pechos
y labios confunden con labios.

Sus pliegues descorre la niebla
en ríos y bosques, en cumbres y llanos. 10
¿Aporta la dicha o la muerte?
¿El velo nupcial o el sudario?

En medio a la paz de la noche,
desgarra las nubes un grito de espanto...
La fuente murmura: -¡Lloremos!
El sauce responde: -¡Muramos! 15

Gacela

Viento en la verde soledad nacido
¿Por qué la sombra dejas de tu nido?
¿Huyes en pos de blancas mariposas?
¿Sigues la huellas de un amor perdido
o buscas por los montes y los mares
el silencioso reino del olvido? 5
Ven que desmaya de placer la rosa
al soplo de tu aliento enardecido.
Mas no: revuela tras mi fiel Amada,
dila dulces lisonjas al oído 10
y exhala en derredor de su hermosura
todo el aroma del jardín florido.

En país extraño

O métamorphose mystique
de tous mes sens fondus en un!
Charles Baudelaire

Yo camino bajo un cielo,
no esplendor ni oscuridad;
en un país muy remoto,
no vivido ni real.

Donde se oye con los ojos, 5
donde se ve con palpar,
y se funden los sentidos
en misteriosa unidad.

¿Voy soñando? ¿Voy despierto?
No sabré decir quizá 10
donde empieza la vigilia,
donde concluye el soñar.

Miro sombras que me siguen,
mas, al seguirlas, se van;
veo manos que me tocan, 15
mas no se dejan tocar.

Saboreo luz, y gozo
la exquisita voluptad

de las músicas azules
y del olor musical. 20

Sumido en algo indecible,
que no es sentir ni pensar,
estoy pensando y sintiendo
lo que no fue ni será.

¿Siento yo, o en mi sensorio
sienten bosques, nube y mar?
¿Pienso yo, o en mi cerebro
piensan ave y pedernal? 25

¿Soy la parte o soy el Todo?
No consigo deslindar
si yo respiro en las cosas
o en mí las cosas están. 30

Yo no vivo en mí, que vivo
en la gota del raudal
ya en el más lejano globo
de la ignota inmensidad. 35

Ya mi vida no es mi vida;
que de mí se aleja y va
a difundirse y perderse
en la vida universal. 40

Qué deleite, sumergirse
en la suma identidad
¡De la forma y de la idea!
¡Ser lo eterno y lo fugaz!
¡Lo infinito y lo finito!
¡Alumbrar y perfumar!
¡En el rayo de una estrella
Y en el polen de un rosa! 45

Laude

Celebremos al amor
como rey y gran señor.

A torrentes manan dél

toda luz y toda miel.
En sus labios toda hiel
da dulcísimo sabor 5

En la hoguera del sentir
consumamos el vivir,
pues se goza con morir,
si se muere por amor. 10

Antológica (Pablo el secretario)

¡Qué dulce la sonrisa de su boca!
¡Qué dulce el llanto de sus ojos!
Rompiendo ayer en gemebundas quejas,
Posó las sienes en mis hombros.

Por sus rojas mejillas, 5
incontenibles lágrimas rodaron
en repentina lluvia.
Yo con mis besos enjugué su llanto.

-¿Por qué, la dije, lágrimas y quejas?
-Temo el olvido, las mudanzas temo, 10
que vosotros los hombres
¡Ay! no sabéis cumplir los juramentos.

Cuartetos persas

oó|ooó|o-oó|oó|o

1 Orgullo con las frentes orgullosas,
bondad con las entrañas bondadosas:
esa la ley constante de mi vida;
sólo me inclino a recoger las rosas.

2 Rendí mi corazón a la belleza,
mas ni el oro acaté ni la grandeza.
limpios están mis labios y mi pluma
de vil adulación y de bajeza.

3 El rítmico vuelo de la estrofa alada

y el rayo de ardiente, pasional mirada,
encierran lo bello, lo mejor del mundo.
¡Amor! ¡Poesía!... Lo restante ¡nada!

Las mimosas

Leur agonie est une extase
et leur parfum est un pardon.
J. LORRAIN. - La mort des lis.

En el alma están enfermas
las mimosas del jardín;
lloren cigarros, mirlos y abejas,
que las mimosas van a morir.

En su plácida agonía 5
hay un éxtasis de amor;
su muerte, dulce como su vida,
no es una queja sino un perdón.

Los canelos fraganciosos 10
den la cuja funeral,
den el sudario silfos y gnomos,
ayes y dobles dé la forcaz.

Mas no dé la sepultura 15
mármol yerto y sin calor.
¡Pobres mimosas! Quieren por tumba
un ardoroso, fiel corazón.

Bíblica

(Nonasílabos poliformos)

Disfruta y guarda, oh Salomón,
tu viña de Bahal Hamhón.
Sé que oro mucho te reporta;
mas cuando yo mi viña veo,
ninguna envidia ni deseo, 5
y nada la tuya me importa.

Oh Señor de señores, ten
mil hermosuras en tu harén.
Sé que te embriagan de placeres;
mas si la bella Sulamita
arde en mis brazos y palpita
¿Qué me importan tus mil mujeres? 10

A una orquídea

Cuarzo viviente, colibrí sin alas,
quimera realizada en una flor,
tú del extraño mundo submarino
venir pareces a mirar el sol,

Tú no difundes orgulloso aliento
ni cálidos efluvios de pasión:
en tu fragancia tímida y agreste
respiras la modestia y el pudor. 5

Como poeta mudo y abstraído
que en su alma eleva cántico sin voz,
tú soñadora vives, entonando
el himno silencioso del color. 10

Gacela

Mein Liebchen, was willst du mehr?
H. HEINE.- Die Heinkenr

Tienes rosas en los labios... ¿más deseas, oh Mujer?
Tienes lirios en los ojos... ¿más deseas, oh Mujer?
Tienes gracia y hermosura, juventud y admiradores,
Tienes joyas, tienes galas... ¿más deseas, oh Mujer?
A los lirios de tus ojos y a las rosas de tus labios
alzo nubes de canciones... ¿más deseas, oh Mujer? 5
Soy el eco de tus labios, la falena de tus ojos;
Soy la sombra de tu sombra... ¿más deseas, oh Mujer?
En tu voz y en tu mirada tengo dichas y martirios,
a tus plantas vivo y muero... ¿más deseas, oh Mujer? 10

todo queda puro y casto:
no hay obscenas desnudeces
en el muerto ni en el mármol.

Si arte y ciencia no conocen
pudicicias ni recatos, 10
la pasión derechos tiene
inalienables y sacros.

Tiene amor el buen derecho
a penetrar lo inviolado, 15
a embelesarse en las curvas
del recóndito santuario.

Dócil descubra la forma
sus voluptuosos arcanos, 20
que no existe la belleza
para velar sus encantos.

Del mar no surge Afrodita
con pudibundo vestuario:
la dorada cabellera
es su rico y solo manto.

En los artísticos seres 25
de la forma enamorados,
valen tal vez las miradas
lo que valen los abrazos.

Si el deleite de la vista 30
al goce iguala del tacto,
rasgue velos quien estreche
a la hermosura en sus brazos.

Ternarios

óooo|óooo|óo

Manos que sus manos estrechasteis,
ojos que en sus ojos os mirasteis,
labios que en sus labios suspirasteis,

¿Dónde si con diosas os unierais,
dónde si por siglos existierais,

dichas superiores conocieras?

Nada en lo futuro y lo presente,
nada en los sueños de la mente,
todo en lo pasado solamente.

¡Báñate, oh memoria, en lo pasado!
¡Sueña, oh pensamiento, en lo soñado!
¡Goza, oh corazón, en lo gozado!

Gunnar

KARL SIMROCK. Die Edda MORD DER NIFLUNGE.

En pavorosa torre, maniatado,
entre un bullir de víboras y sierpes,
yace Gunnar, el noble Nibelungo,
el orgulloso vástago de reyes.

De inspiradoras llamas encendido, 5
el arpa coge con los pies el héroe,
tañe las cuerdas y modula un canto,
el arpa de los bravos y los fuertes.

Suena el arpa tan dulce y armoniosa,
vibra la voz tan grave y tan solemne, 10
que tiembla el ancho muro de la torre
y los fieros reptiles se adormecen.

Inmóviles dormitan los reptiles;
mas una sola víbora, rebelde
al doble hechizo de la voz y el arpa, 15
el corazón del Nibelungo hiere.

¡Gunnar, Gunnar, las penas de la vida
al son de los cantares se adormecen;
mas el amor -la víbora implacable-
desoye cantos y nos da la muerte! 20

Gacela

Oh mi querida, tu amor,
como pérfido licor,
quema el pecho si en los labios
deja exquisito dulzor.
Mas no quieras tú librarme 5
de mi fuego matador,
que entre el olvido y la muerte
no es la muerte lo peor.
¡Benditas todas mis llamas
y bendito mi dolor! 10
Es muy sabroso veneno
el veneno del amor.

La respuesta de Sirio

Joya en la sien de la noche,
fúlgido y trémulo Sirio
¿Qué sabes tú de los astros,
de su fin y su principio?
¿Una ley eterna siguen, 5
conscientemente sumisos,
o ciegos van y al acaso
sin conocer su destino?

¿Encierran mudos desiertos
o felices paraísos? 10
¿Dan albergue a nobles almas,
o abrigan seres inicuos
que en el mal y el odio viven
como en la Tierra vivimos?

¿Dónde empieza el Universo? 15
¿Dónde acaban sus dominios?
Y ¿el Otro? ¿Existe? ¿No existe?
¿Es el PADRE o sólo un hijo
de la ignorancia y el miedo?
-Estoy pensando en lo mismo. 20

Buen amor

Te amaré con alma y vida,
aunque niegues mi dulzura
al sentirte más querida.

Te amaré con alma y vida,
aunque veas ya perdida
esa frágil hermosura
de que vives engreída. 5

Te amaré con alma y vida,
aunque seas podre hundida
en la horrible sepultura. 10

Olvido

¡Qué glorioso, qué sereno,
en las noches del Estío,
resplandece el firmamento!
Se diría que los soles
mandan besos a la Tierra
y sonrían a los hombres. 5

¡Quién pudiera remontarse
a los fúlgidos recintos
de los reinos siderales!

Presidarios irredentos,
en el limbo de una cárcel,
despechados moriremos. 10

Quien nos dio la sed y el ansia
de volar a las estrellas
olvidó ponernos alas. 15

Cuartetos persas

1 ¿En qué felices mares bonanza eterna flota
sin miedo de tormenta cercana ni remota?
En el más dulce cáliz de la vida
es siempre amarga la postrera gota.

2 Todos, con el mismo afán,
al mismo término van; 5

y se pudre tanto el rey
como se pudre el gañán.

- 3 Tumba ¿qué sigue a la fatal caída
en tu boca insaciable y homicida? 10
¿Los pobres muertos dormirán soñando
con los perdidos goces de la vida?

- oó|oó|oooó|o-ó|oó|oó
- 4 En mar de sombras navegamos... ¿Qué debemos
creer?
A cielo y Tierra preguntamos ¿Qué debemos creer?
Verdad ¿serías por acaso flor de un negro ataúd? 15
Quizá la muerte nos responda qué debemos creer.

- oó|oó|oooó|o-ó|oó|oó
- 5 En noche oscura y cimeriana, perdido el hombre va.
Supremo enigma pavoroso ¿tu clave dónde está?
la flébil hora en que a la tumba digamos: -Habla tú.
Quizá la tumba nos responda: -Pregunten más allá. 20

El borrico

Mi hermano el burro (lo digo
con franciscana humildad)
Mi hermano el burro camina,
si arrastrarse es caminar.

A los últimos reflejos 5
de la fragua occidental,
por un ribazo conduce
su extenuada humanidad.

¿Hacia dónde inclina el rumbo?
Ni él lo sabe: seres hay, 10
como judíos errantes
condenados a marchar.

Con el hocico en el suelo,
gachas las orejas, va,
más hondamente abstraído 15
que un filósofo alemán.

Piensa que todo nos burla,
que la inútil vida asnal

se condensa en breve línea:
mucho palo y poco pan. 20

Mientras el alma adormece
con sutil filosofar,
la estrellada noche surge
en la azul inmensidad.

Aquí se inflama un planeta, 25
un lucero prende allá:
saltan y cunden las chispas
de un incendio colosal.

Brotan mil constelaciones;
y elevándose del mar, 30
como un símbolo aparece
la remota cruz austral.

La cruz, el pérfido nuncio
de justicia y caridad,
el oprobioso instrumento 35
del suplicio universal.

La lleva el asno en sus lomos;
y la llevan muchos más,
no por fuera sí por dentro,
sin dejarlo sospechar. 40

No alza el borrico los ojos,
y adelante siempre, va,
no importándole ni un bledo
Argos, Orión y el Tucán.

Ha constatado y no olvida, 45
desde mucho tiempo atrás,
que los astros guardan siempre
su impasible majestad.

Aunque se atisbe y husmee,
nada se logra de allá: 50
no se huele ni el aroma
de un potrero sideral.

¡Ay del que sueña sueños de ternura
y su esperanza cifra y su ventura
en unos ojos de azulado cielo

y en una tez de virginal frescura!
Suceden siglos de aflicción y pena 5
a rápidos instantes de dulzura,
que no hay amor sin tempestad ni eclipse,
que unidas van mudanza y hermosura.
Nadie firmeza jure ni demande:
no bien la boca enamorada jura 10
que el pájaro siniestro del olvido
envuelve al hombre con el ala oscura.

Lo que yo maldigo

Querría yo, por un feliz encanto,
dejar el circo infame de la Tierra
y huir a mundo de apacibles seres
sin los rojos instintos de la fiera.

Donde palomas y aves de rapiña 5
en amigable comunión vivieran,
donde jamás el diente de los tigres
rasgara el corazón de las gacelas.

Cansado estoy de crímenes y sangre,
de mirar en el hombre y en la bestia, 10
la inmolación salvaje del vencido,
la victoria del mal y de la fuerza.

Ante el inicuo drama de la vida
mi justiciero corazón protesta;
perdono mis dolores, no perdono 15
la universal crucifixión eterna.

¿Por qué mis ojos para ver los males
y mis oídos para oír las quejas?
¿Por qué no soy el leño ni el peñasco,
dormidos en la paz de la inconsciencia? 20

¿Por qué venir a lamentar horrores
en un oscuro y trágico planeta?
¡Maldito el ciego antojo de la vida
que por morada me otorgó la Tierra!

Crucifixión

Tú, la amada y bendecida,
la sembradora de bienes,
crucificado me tienes
sin arrancarme la vida. 5
Crujen todas mis entrañas,
se rompen todas mis venas;
mas tú no curas mis penas
ni mis heridas restañas.

Unos, con sorda ironía,
escarnecen mi tortura; 10
otros, con tierna dulzura,
me interrogan a porfía;
-¿Cómo te llamas? ¿Quién eres,
pobre ser crucificado?
-Soy un hombre enamorado, 15
el más feliz de los seres.

Disyuntiva

ooó|oooó|oooó|o

¡Oh batalla de los malos a los buenos!
¡Oh desquite de los buenos en los malos!
Que las víctimas inermes se transforman
En feroces, implacables victimarios.

¡Oh bondades en el alma de los buenos! 5
En la víbora miramos la ponzoña;
No sabemos los furores escondidos
En el manso corazón de la paloma.

Vencedores, o vencidos y aplastados
-Disyuntiva ineludible y pavorosa- 10
Si el angora no cazara los ratones,
los ratones cazarían al angora.

Cuartetos persas

Ah, take the Cash, and let the Credit go,
nor heed the rumble of a distant Drum.

FITZGERALD. - Rubaiyat of OMAR
KHAYYAM. XIII - Ed. 3.

A las caricias de la luz temprana,
cruzó por el aduar la caravana;
ya sólo rastros quedan en la tarde...
¿Qué de los rastros quedará mañana?

Los árboles frondosos y risueños 5
pronto serán carbonizados leños;
viejos, los niños; que la vida pasa,
como pasan las nubes y los sueños.

¡Oh Primavera! ¡Oh juventud! ¡Oh engaños!
¡Oh bien fugaz! ¡Oh perdurables daños! 10
Hoja por hoja se desnuda el tronco,
día por día se nos van los años.

No hay terrestre, grandioso monumento
sin posar en arenas el cimiento.
Con su orgullo y soberbia ¿qué es el hombre? 15
Una paja movida por el viento.

¿A qué la austeridad? Si joven eres,
corre a pedir el beso a las mujeres;
tal vez el summun de la ciencia humana
es agotar la miel de los placeres. 20

No dejes por el fruto de Verano
la flor de Primavera; el bien cercano
es el mejor, el único: no vayas
tras el redoble de un tambor lejano.

Retribución o bálsamo a la herida 25
no esperes en la lucha fratricida:
ni aquí ni allá recibirás la palma,
oh noble combatiente de la vida.

¿A qué purificarte, engrandecerte,
ser el varón incorruptible y fuerte? 30
Buenos y malos dormirán un día
en la igualdad infame de la muerte.

Antológicas

1

(Nossis)

Amor, suprema dulzura
miel no existe más sabrosa;
no hay bien igual a tus bienes
ni gloria igual a tus glorias.
Sólo el que amo y es amado
sabe el precio de las rosas.

5

2

(Capiton)

La hermosura sin la gracia
puede atraer a los pechos,
mas no logra retenerles:
es carnada sin anzuelo.

10

3

(Anónimo)

Un perfume te envió,
a ti que aroma celestial difundes,
a ti que bien podrías
perfumar el perfume.

4

(Dionisio)

Florista, hermana de tus ramos,
como tus rosas, linda y fresca.
¿Vendes belleza? ¿Vendes rosas?
¿O vendes rosas y bellezas?

15

5
(Oreste)

Yo no las quiero de muchos años
ni las elijo de poca edad: 20
en las muy viejas veo la pasa,
en las muy niñas miro el agraz.

6
(Anónimo)

Es la envidia muy mala;
Pero tiene en el fondo 25
una cosa muy buena,
devora el corazón del envidioso.

Laude

Todo goce, todo ría,
Con la luz del nuevo día.

Monte, selva, mar y llano
alcen himno tan pagano 30
que hasta el pecho del anciano
se estremezca de alegría.

Y ¡oh Sol, hemos de perderte!
lo espantoso de la muerte
es no verte más, no verte, 35
oh gloriosa luz del día.

Determinismo

En el fragor de las luchas
incesantes y espantosas,
enarbolemos el iris
de una gran misericordia.

No abominemos las manos 5
que desgarran o destrozan,
ni maldigamos las fauces
que de sangre vienen rojas.

No es criminal el milano
al comerse las palomas, 10

ni culpable la serpiente
al segregar su ponzoña.
Nos hace bienes o males
quien nos ama o quien nos odia,
como el aire nos anima 15
o como el mar nos ahoga.
Ilusión la delincuencia,
porque el brazo mata o roba,
como el humo se levanta
o el peñasco se desploma. 20
Sueños, la virtud y el vicio,
pues el hombre piensa y obra,
como el espino da espinas
y el rosal produce rosas.
No hay malos dignos de mengua 25
ni buenos dignos de gloria:
existen sólo instrumentos
de las fuerzas creadoras.
Siente rencores el necio;
el filósofo perdona 30
la irresponsable injusticia
de los seres y las cosas.

Gacela

Es la mañana un rayo de alegría
tras noche de tormento y agonía;
es el olvido noche interminable
tras vaga luz de fugitivo día.
Irradia siempre, no te eclipses nunca, 5
oh Sol de venturanza y poesía.
late, oh fogoso pecho enamorado,
sin conocer vaivenes ni falsía.
Huye, oh funesto olvido, que en tus alas
escondes saturnal melancolía. 10
No vengas nunca, oh noche, que en tus sombras
guardas el frío de la tumba fría.

Los cuervos

Bajo dosel de gualda,
nubarrones de cuervos
aparecen y graznan.

Hidrofóbicos luchan
y en el campo destilan
cálida, roja lluvia. 5

Con los picos de acero,
no se hieren los ojos,
se taladran los pechos.

Por azuladas cumbres, 10
al desmayo del Sol,
desaparecen, huyen...
Se van sin corazón. [\(1\)](#)

Villanela

No me pidas una flor,
que en el jardín y el vergel
eres tú la flor mejor.

A mí -tu firme cantor-
pídeme laude y rondel; 5
no me pidas una flor.

Por tu aroma y tu color;
venciendo a rosa y clavel,
eres tú la flor mejor.

Diosa, pídemme el loor; 10
reina, pídemme el dosel,
no me pidas una flor.

Para dar sabor y olor
a los panales de miel,
eres tú la flor mejor. 15

Pídemme siempre el amor
y la constancia más fiel;
no me pidas una flor:

-
- ¡Dicen tan bellas, sugestivas cosas!
- 4 Pobres almas siniestras y oscuras,
ved los campos, mirad las alturas:
no hay un sol tan hermoso en el cielo 15
para sólo alumbrar sepulturas.
- 5 Insulso moralista, rebullan a tu lado
el mozo entontecido y el viejo espiritado.
¿Qué dejas a la vida, qué dejas a los hombres,
si apartas de las bocas las mieles del pecado? 20
- 6 Oh noche sin fin, oh noche del no ser,
tendría tu horror un célico placer,
si en breve soñar pudiéramos sentir
un rayo de sol y un beso de mujer.

Optimismo

¿Qué soy? Tal vez el hijo de un acaso,
forma inestable, fugitivo nombre:
en la fatal vorágine del tiempo,
voy arrastrado sin saber adonde:
chispa brotada en la perenne hoguera, 5
brillo un momento y paso;
nota nacida en el inmenso coro,
vibro un instante y callo.

Sediento yo de luz y de verdades,
camino por el mundo... ¡Sed inútil! 10
Los ojos abro para ver la sombra,
las manos tiendo para asir la nube.
Un sueño lo pasado y lo presente,
un sueño lo futuro.
Todo ilusión: los bienes y los males, 15
la cuna y el sepulcro.

¿Dónde la firme realidad? Giramos
en medio a torbellino de fantasmas:
en el flujo y reflujo de la vida,
somos los hombres apariencia vana. 20
Mas ¡ni despecho ni furor! Vivamos
en una suave atmósfera optimista;

y si es un corto sueño la existencia,
soñemos la bondad y la justicia.

Segunda parte

(Sin rima)

Pero si no te hallares desenvuelto
en consonar nuestro lenguaje, fía
la empresa al generoso verso suelto.

B. LEONARDO DE ARGENSOLA

Musa Helénica

(Polirritmo sin rima)

Atronadora y rimbombante Poesía castellana,
tambor mayor en la orquesta de Píndaro y Homero,
si poco arrullas a las almas, mucho asordas los oídos.

En el espeso follaje de inútiles vocablos,
brota pálida y sin jugo la fruta de la idea. 5
Oh verbo de Cervantes, en tu viña empampanada
son gigantescas las hojas, enanos los racimos.

¡Qué legión de beocios! ¡Qué falange de baturros!
¡Qué cacofónico concierto de locuaces cacatúas!
Reinan, lo cursi, lo vulgar y lo pedestre: 10
desuellas Marsias al divino Apolo,
muerde al Pegaso el burro de Sileno.

Arte pagano, flor nativa de la Grecia,
Ven y resurge en el erial de lo deforme y lo prosaico;
ven y embalsama con tu aliento 15
las nauseabundas purulencias de la vida.
El mundo clama por el néctar de los Dioses,
pide un nuevo y glorioso renacer del Paganismo.

¡Quién de sepulcros y de ruinas exhumara

la sobria musa de Alceo, de Arquíloco y Hesiodo! 20
 ¡Quién, desdeñando los pueriles cascabeles de la rima,
 reflejara en la acorde pulsación de los acentos
 el misterioso ritmo de los seres y las cosas!
 ¡Quién pudiera en sus arranques de olímpico
 entusiasmo
 rasgar las vestiduras de la gótica barbarie 25
 y colgar a tus hombros, oh moderna Poesía,
 la clámide ateniense!

La primavera

(Imitación rítmica de la estrofa arcaica)

Esquema rítmico
 óoo|óo-o|óo|óoo
 óoo|óo-o|óo|óoo
 oó|ooó|ooó|o
 ooó|ooó|ooó|o

Tras los bramidos de yertas ráfagas
 vienen arrullos de tibios hálitos,
 y escapan a vuelo las brumas,
 la medrosa legión de vencidas.

Prado y floresta, llanura y cúspide, 5
 himnos arrojan de intenso júbilo
 te aclaman a ti, Primavera,
 desposada del Sol renacido.

Cantan en coro su amor los pájaros,
 ósculos mudos se dan los árboles, 10
 y bajo del cielo a la Tierra
 un inmenso raudal de ternura.

¿Dónde no soplan vitales céfiros?
 ¿Dónde no surgen fecundos gérmenes?
 Alegres verdean los sauces 15
 en la triste mansión de las tumbas.

Si hay en las aguas divinos éxtasis,
 si hay en las brisas nerviosos trémolos,
 Suspiran tal vez en su cárcel
 las marmóreas entrañas del monte. 20

Ciñe corona de musgo el páramo,

sienten los viejos calor de jóvenes,
y tiemblan acaso y renacen
las heladas cenizas del muerto.

La divina podre

(Polirritmo sin rima)

¿Qué fueron las carnes gloriosas de Frine?
¿Qué la rosadas, las frescas,
las tentadoras carnes de Rubens?
¿Qué son, oh mujeres, las mórbidas carnes
que locos mordemos y locos besamos? 5
Envolturas de podre forrando un esqueleto.

Mas ¡que todas las lenguas,
En todos los idiomas,
te glorifiquen y veneren,
¡Oh carne femenina! 10
¡Qué todas las flores te cubran!
¡Qué todas las liras te canten!
¡Qué todos los perfumes te perfumen!
¡Qué todos las coronas te coronen!
¡Qué la Tierra y las lunas y los soles te bendigan! 15
¡Qué por los siglos de los siglos, eternamente,
amada seas, oh divina podre!

Los pájaros azules

óooo|óooo|óo

Pájaros vinieron a cantarme
cántigas de huríes y de almeas,
pájaros azules me dijeron:

-«Rastro de los cisnes en el agua,
sombra de las nubes en el césped, 5
son las ilusiones de la vida.

«Soles que magníficos surgieron,
soles de alegría y entusiasmo,
lívidos cayeron y brumosos.

«Goza la mañana de tu día: 10

rosas de placeres y de amores
nunca florecieron en la tarde»...

Oye los consejos, oh mi amada.
Fíate en los pájaros azules,
grandes salomones de la vida. 15

Ven, y en los jardines de los goces
tiéndeme los lirios de tus brazos,
abreme las pomas de tus pechos.

Báñame con rayos de tus ojos,
rózame con sedas de tus carnes,
hártame con mieles de tus labios. 20

Bíblica

(Polirritmo sin rima)

Como llano sin montes,
el pecho de la virgen.
Mas ¿qué será la virgen, qué será mañana,
cuando florezcan y se inflamen
las dos montañas de su pecho? 5

Si es un muro la virgen,
en el muro alzaremos
Inexpugnable fuerte de maciza plata;
si es una puerta,
la puerta incrustaremos 10
Con cedro del Líbano y sándalo de Oriente.

Hecha mujer y sazonado el fruto,
Murmurará la virgen:
-Si soy el fuerte de maciza Plata,
serán mis pechos dos soberbias torres, 15
sólo rendidas,
sólo entregadas
A los ardientes besos del Amado.

Erótica

¡El amor bendigamos! ¡Bendigamos la hermosura!
Es el amor el ritmo eterno de la muerte y de la vida;
la hermosura, el hossana victorioso de la forma.

Luz anhelan mis ojos, aire quieren mis pulmones.
En el caótico hervidero de infección y podredumbre 5
¿Quién me impele a los astros, quién me salva del
abismo?

¡Salve a ti, la Escogida! ¡Salve a ti, la Redentora!
Tú me perfumas con perfumes de jardines siderales,
tú me bañas con luces de miríficos planetas.

Copiosa y fresca lluvia, descendida en mi desierto; 10
sol de Verano tras mis días de crepúsculos polares,
tú me infundes la savia del eugénico y el fuerte.

Sin ti, mi luz fragante ¿qué persigo yo en la Tierra?
Sin ti, mi flor esplendorosa ¿qué sepulto yo en el alma?
las nieves del Invierno, los horrores de la tumba. 15

Ossianica

The Songs of Selma
(Polirritmo sin rima)

Lucero de la tarde
¡Magnífico destellas en las llamas del Ocaso!
Entre nubes asomas la crinada frente
Y en el collado posas la fúlgida planta
¿Qué ves en la llanura? 5

Apaciguaron ya su cólera los vientos
retumban a distancia los fragores del torrente,
mugén las olas en las crestas de apartados arrecifes,
y sostenidos por sus tenues alas,
susurran en el campo los insectos de la noche. 10

Lucero de la tarde
¿Qué ves en la llanura?
Mas ya sonrías y descienes
a tiempo que las olas van alegres a besarte
y bañar con su espuma tu nevada cabellera. 15

Adiós, oh rayo silencioso.
Que al reinar en el mundo las tinieblas de la noche,
surja en lo íntimo del alma la suave luz de los
recuerdos.

En las alturas

oó|oó|oooó|o
oó|oó|oooó|o
oó|oooó|o-ooó|oooó|o
oó|oooó|o-ooó|oooó

Camina el Sol a sepultarse
en mar de púrpura y de fuego:
Huyó: mas invisible, desde incógnitas regiones,
incendia las alturas en un ósculo de luz.

Avanzan nubes y tinieblas 5
al rojo túmulo de ocaso:
desciende por los valles el silencio de un sepulcro,
se extiende por los cielos la tristeza de un adiós.

La noche surge y escalando 10
la inmensa cúpula del éter,
desata sus collares de zafiros y rubíes,
desplega los tesoros de su clámide imperial.

En blancos ritmos luminosos,
la Luna entona su romanza; 15
los mundos se estremecen; y al oído de la Tierra,
modulan los luceros un piannísimo de amor.

Entre el futuro y el pasado (Polirritmo sin rima)

¿Qué misteriosas voces me despiertan y me
arrullan?
¿Qué melíficas luces me suspenden y me arroban?
Aquellas voces,
Aquellas luces,
vienen de lejos, no vienen del mundo: 5
llegan de ignotos reinos siderales,

adivinados siempre, mas no vistos nunca.
 ¿Qué fantasmas asoman, van y vienen?
 Se acercan, y de cerca me fascinan con su aliento;
 se apartan, y apartados me acarician con los ojos. 10
 ¿Son acaso las almas de exóticos seres
 adorados en vidas anteriores a la vida;
 o son las férvidas amantes de mañana,
 venidas hoy de mundos invisibles y remotos
 a presagiar amores sin olvido ni vaivenes, 15
 rosas sin Otoño, bellezas sin ocaso?
 Presentimientos vagos, remembranzas indistintas,
 Pues nadie sabe si recuerda y nadie sabe si presente,
 Es nuestra vida el flujo eterno y el reflujo
 Entre la incierta sombra del mañana 20
 Y la indecisa bruma del ayer.

La brisa

(Imitación rítmica del metro sotadico)

óooo|óo-oo|óooo|óo

Soplo de los mares, mensajero del Verano,
 tienes la dulzura de la miel y de los besos.
 Tú, con la invencible seducción de lo escondido,
 vienes de parajes ignorados por el hombre.
 Traes el murmullo de las aguas y las hojas, 5
 traes la fragancia de las olas y los nardos.
 Giras por mi frente repitiendo a mis oídos
 notas de inefable, melancólica armonía.
 Brisa de la tarde, mensajera del Verano,
 sé la mensajera del amor a la hermosura. 10
 Deja la fragancia, los murmullos y las notas;
 llévate suspiros de amorosos corazones.

El invierno

(Polirritmo sin rima)

Es el Invierno un caduco, reumático vejete
 de avinagrado rostro y afrentosa calva,
 con bigotes harina y antiparras humo.
 Como lleva por sangre los hielos del Polo,
 como teme resfríos, toses y catarros, 5
 como vive escamado de vientos y lluvias,

tapona las rendijas de ventanas y de puertas,
no respirando más ambiente
Que el aire deletéreo de su hermética morada.

Acorazado por redobles colchaduras de franela, 10
puestos guantes y bata, cachenez y gorro,
se repantiga en un sillón Voltaire,
y al amor de la roja, crepitante chimenea,
pasa los minutos, las horas y los días,
tranquilamente modulando su ronquido interminable 15

Mientras, con golpes soñolientos y monótonos
mide las horas un péndulo de otro siglo, (compases,
sueña el vejete con sueños muy dulces:
se mira joven y ágil, hermoso y potente,
apto a medírselas con bíblicos patriarcas; 20
segundo Romeo, persigue a segunda Julieta;
mas cuando tiene segura la caza
y mira a su alcance los goces de un beso non sancto,
surge el sueño.

Que se abren puertas y ventanas, 25
y entran de golpe
rayos de cielo,
soplos de brisa,
trinos de alondra

Y lejanos rumores de cascadas torrentes. 30
Con luces, aromas y cantos,
viene esparciendo flores, llega exhalando frescura,
la encarnación fragante del placer y de la vida,
la Primavera.

La Primavera, la muchacha retozona y libre, 35
empuña al caduco reumático vejete,
y arrancándole gorro, bata, cachenez y guantes,
le lleva en circular, vertiginosa danza,
por llanos y fraguras, por desiertos y jardines,
desde las hondas cuencas de los valles 40
hasta las frías y ventosas cumbres.

Entre sonoras carcajadas de gorriones y de mirlos,
el pobre Invierno
tiritita y estornuda,
el pobre Invierno muere 45
de pulmonía fulminante.

Buscando lo inhallable

Yo he perdido un bien, un bien que nunca tuve,
y camino tras un algo que no existe ni existió.

-¿«Hacia dónde vas?» preguntan vanas gentes.
¡Hacia dónde voy! ¿Acaso lo podría yo saber?

Siempre andando fui, vagando fui sin rumbo, 5
por lo incierto y vaporoso de fantástico país.

Que hoy me digan: Ten un reino, ten la Luna;
Yo diré: -Dejadme sólo mi quimérico soñar.

Quiero yo vivir con ojos siempre fijos 10
en la estrella que ha milenios apagó su tenue luz.

Nunca diera yo, por bien tangible y fácil,
el anhelo de ir buscando lo que nunca se ha de hallar.

Filosofía y amor

(Polirritmo sin rima)

Leyendo estoy a Kant, injurjitándome su verba
(Nunca diré su jerigonza ni su pathos)
mas cuando a viva fuerza lucho con legiones de
noumenos,
como luchaba don Quijote con rebaños y molinos,
asomas tú, la fiel amada, 5
llegas tú, la felina, la invencible tentadora.

Me abrazas y me besas,
me besas con el beso de tus labios
(Como el Cantar de los Cantares dice)
mientras el pobre Kant rebota por el suelo 10
y en la penumbra de un rincón dormita.

Dejar las arduas, laberínticas regiones
del estupendo imperativo categórico,
por disfrutar caricias de inflamada boca
¿Será demencia de cerebro inculto? 15
Dice más que la charla de Platón y Sócrates
la mudez de los labios, si amorosos besan.
Tus rojos labios, oh mi amada,

más doctrina encierran, más saber atesoran,
que mil incuartos y dos mil infolios. 20

Sublime Kant, dormita en la penumbra,
con tu famoso imperativo y tus noumenos.
No son mentira
besos ni abrazos;
y ¡puede bien que en tus hojas nada sea verdad! 25

El otoño

óoo|óo-|óooo|óo
óoo|óo-|óooo|o
óoo|óooo|óo|óo
ooó|ooó

Es el Otoño. Pálido, sin fuego,
raya en plumizas cúspides el Sol;
brilla un instante, y con cendal de brumas
se amortaja la sien.

Cruzan el bosque ráfagas de hielo 5
¡Ay del rebelde y último verdor!
¡Ay de las aves que en la escasa fronda
se abrigaron ayer!

No hay en los campos céfiros ni arrullos,
no hay en los nidos cánticos ni amor; 10
sólo retumba el embestir del viento
a las rocas del mar.

¿Dónde celajes, músicas y aromas?
Mustia y en brazos de hórrida viudez,
llora la Tierra el esplendor marchito, 15
la fugaz juventud.

Contra el dolor

(Polirritmo sin rima)

Lejos el culto al dolor, el morboso culto
en los vesánicos cerebros medioevales.
Al hombre sano y fuerte,
los mirtos y las rosas;
al anómalo ser degenerado, 5

la emponzoñada flor del ascetismo.

Oh dolor, oh carcoma y lepra de la vida,
siempre maldito y execrado seas.
Tú las viriles almas afeminas y envileces,
los más soberbios corazones domas, 10
la eurítmica belleza desfiguras y profanas,
cambias en viejo prematuro al mozo,
y tornas en deforme crispatura horripilante
la majestad serena de la línea.

No quiero yo, a modo de bíblico profeta, 15
rasgar mis vestiduras,
desparramar cenizas en mi frente
y sólo ruinas, sólo duelo, predecir al mundo.
Ni quiero, como agreste morador de la Tebaida,
conjurar el amor y la hermosura, 20
exorcizar el néctar, maldecir de la ambrosía.

Fruta del goce
fruta vedada por hipócritas y ascetas
yo con mis dientes, yo en mi boca,
exprimiré tu almibarado jugo. 25
Hermosa mujer adorada,
Lira de nervios,
yo haré cundir a tus ocultas fibras
las inflamadas vibraciones del erótico deleite.
Nada repite al hombre: 30
-«Atrofia tu cerebro,
apaga el fuego de tu sangre,
anquilosado existe,
semimuerto vegeta
en la imbécil modorra del ascético egoísmo». 35
Todo me dice: -«Goza y ama;
sé de tu noble, generoso tiempo,
lucha en las magnas luchas de tu siglo:
hombre, ten la grandez y pequeñez del hombre».

Hay en mi ser anhelos de combates y victorias, 40
sed de caricias, hambre de ternuras.
¡A mí las alegrías, el placer y los amores!
Cual ánfora repleta de mirífico perfume,
lleno estoy de tu savia, lleno de tu vida,
oh gran Naturaleza. 45

El rincón florido

Ensayo de un nuevo endecasílabo con hemistiquio
esdrújulo y sin acentos en 4a., 6a., ni 8a.
óo|óoo-o|óoo|óo

Sol del trópico, mi Sol adorado
¿Qué del vívido raudal de tu fuego?
Nubes lóbregas te ciñen y ocultan:
eres lámpara de un velo cubierta.

Ya los árboles, sin hojas ni flores, 5
vierten lágrimas, ahogan suspiros.
Es el lánguido latir de la vida,
es el fúnebre sopor de la muerte.

Mas ¿el ámbito del mundo no encierra 10
campos fértiles, rincones floridos?
Ve mis cármenes secretos, oh Amada;

Dí si en páramos de nieve se tornan.
Guardo en lo íntimo del alma tu imagen,
llevo un cálido, florido rincón.

Paseo campestre

(Polirritmo sin rima)

Quiero a solas errar por las quiebras y los llanos,
recorrer las salvajes orillas de los ríos,
sentir el mordiente Sol del trópico en mis venas,
aspirar el aire matutino de los campos
y bañarme en la agreste fragancia de los bosques. 5

Quiero ver los rebaños tendidos en las cumbres,
sorprender las nupcias de la flor con el rocío,
mirar las brumas dormidas en la espalda de los lagos,
Y seguir la nube en el azul del cielo,
sin pensar en el cielo, en el azul ni en la nube. 10

Quiero sentir los fragores del torrente en los peñascos,
el áspero chirrido del ave pasajera,
el lúbrico desmayo del viento en el follaje
y los íntimos coloquios
de la rosa con la abeja, 15
del insecto con el musgo,

de la selva con el monte,
de la luz con el aroma.

Naturaleza, acógeme, abrígame en tu seno,
tú que siempre fuiste 20
femenilmente amorosa,
divinamente fecundo.

Revélame los hondos arcanos de la vida,
abre a mis ojos el libro de tus mágicos secretos.

Tú me dices algo con la roca, 25
tú me dices algo con la estrella,
tú quizá me dices todo con la flor y con la hormiga;
mas no escucho tus palabras
o no comprendo tu idioma.

La nevada (Ritmo sin rima)

¿Llueve en pétalos de lirios deshojados en las
nubes o cadáveres de blancas, diminutas mariposas?

Se diría que al empuje de tormentosas siderales
las lejanas nebulosas se desprenden a la Tierra.

¡Es la nieve! Se destacan las llanuras y los montes, 5
como muertos escondidos en los pliegues del sudario.

En un piélago sin islas vuela un ave fatigada;
yo, en un páramo de nieve, solo voy y taciturno.

Taciturno voy y solo, mientras sigue y me persigue
la tenaz y la implacable sinfonía de lo blanco. 10

No es el día ni la noche, no la tarde ni la aurora:
es la triste blanquecencia de selénico paisaje.

Mas, de pronto, desgarrando la espesísima nevada,
en azul girón de cielo brilla el disco de la Luna.

Dime, oh reina de la noche, si en tu lánguido 15
semblante palideces hay de vicios o blancuras de
inocencia.

Con mis plantas en la nieve, con la nieve en cuerpo
y alma, soy cadáver pisoteando la mortaja de un
cadáver.

En los seres y las cosas reina el frío de la muerte,
y es la luna el epitafio de mi pecho y de la Tierra. 20

La cita
(Polirritmo sin rima)

Rechinan pasos, crujen sedas,
y en la penumbra somnolente de mi alcoba
palpita un cálido perfume de verbena y heliotropo.

¡Oh tú, la siempre idolatrada,
siempre serás la bienvenida! 5
Tiene dulzura y claridad tu sombra,
vuelen en ritmo arrullador tus plantas,
trasciende a rosas de Chiraz tu aliento,
saben a mieles de Ática tus labios.

Llega y sumérgeme en las ondas inefables de los 10
goces.

Echa pábulo a las llamas, aviva el fuego
en tus candentes venas juveniles;
sé provocante y descocada, lúbrica y furiosa;
deja el pudor a la flácida carne envejecida,
deja la estéril castidad al muerto. 15

Descarga en mí las tempestades,
las voluptuosas tempestades
de mordeduras y de besos;
destrózame las carnes con la garra del milano,
tritúrame los huesos con el diente del felino; 20
mátame en loco y sádico tormentos de caricias.

En un museo
(Imitación rítmica de una estrofa arquiloquea)

óoo|óoo|óoo|óoo|óoo|óo
óoo|óoo|o

Quiero a los pies de las blancas, helénicas Diosas de
mármol, culto a lo bello rendir.

Siempre a mis ojos, vestida de gracia, desnuda del
peplum, reine la griega beldad.
Más que la rica paleta de iris, oh bloque pentelio, 5
amo tu nítido albor.
Hay en el mármol la suave pureza de un alma inocente,
hay el candor de la luz.
Casta blancura lilial, desnudez impecable y divina,
siempre a mis ojos lucid. 10
Rásguense hipócritas velos monjiles, pudores
gazmoños huyan del arte inmortal.

Le tour du propriétaire
(Polirritmo sin rima)

Con sus enormes botas impermeables
Y su vestido kaki de una tela fina,
con su paraguas en la mano
Y su panamá-hat en la cabeza,
inspecciona el señor burgués sus propiedades, 5
sus propiedades rústicas y urbanos.

Alegre y satisfecho,
en plena digestión del chocolate,
del butiroso y vigorante soconuzco,
deja el confort del nido 10
y al aire libre se aventura,
A tiempo que el demonio tentador del mediodía
Pecaminosos rayos
dispara contra el mundo.

Nunca más alegría derramó la Primavera, 15
nunca más aromas, nunca más resplandores;
al firmamento en llamas,
la Tierra en flor sonrío.

Nada escucha el burgués: en vano
la canción de la tórtola desmaya en la espesura, 20
lamentando las vidas sin amor ni Primavera;
o el rumor de las olas repercute a la distancia,
como el diálogo nupcial de la Tierra con el cielo.

Nada huele el burgués: en vano
trasciende como un bálsamo salubre y confortante 25
la resinosa emanación del pino,

o pasa como suave llamamiento al goce
el lujurioso vaho de la selva.

Nada mira el burgués, en vano
el sauce babilonio se estremece 30
a la sonora caricia del río;
o blanca nube se desliza por el viento,
como la eterna desposada de un esposo que no viene;
o vuelan a su lado mariposas,
mariposas teñidas 35
con el dorado polen de la cándida azucena.

Naturaleza en vano
Almibaras tu almíbar, hermosteas tu hermosura,
y como regio don, ofreces a los hombres
tu desnudez olímpica y gloriosa. 40
El burgués, el binario de Harpagón y de Tartufo,
No te comprende a ti, la madre sin hipócritas remilgos
a ti, la pródiga divina;
a ti, la gran pagana.
Meditabundo, calculando 45
el alza y baja de los fondos,
el gran señor no mira, no huele ni escucha,
que luz, amor, belleza y poesía
nunca fueron productos cotizables en la bolsa.

Despide chispas y regaña al hortelano, 50
si en los surcos de berzas y lechugas
distingue rosas;
mas congratula al jardinero, suelta un ¡oh! de
regocijo,
si en las antiguas platabandas de amapolas y
claveles
divisa coles. 55

Cosas que no entiendo

oó|oó|oooó|o

No sé la lengua de los árboles
ni entiendo el habla de los pájaros.
Alondra y sauce cuchichean;
mas ¿qué se dicen al oído?
¡Oh tiernos diálogos de amor 5
que nunca supe ni sabré!

Y ¿qué de extraño si a las tórtolas
no entiendo yo ni a las orquídeas?
Estoy conmigo muchos años,
y estoy aún por entenderme. 10
Su griego me habla el corazón,
la frente me habla su latín.

Los caballos blancos (Polirritmo sin rima)

¿Por qué trepida la tierra
y asorda las nubes fragor estupendo?
¿Segundos titanes descuajan los montes?
¿Nuevos Hunos se desgalgan abortados por las nieves
o corre inmensa tropa de búfalos salvajes? 5
No son los bárbaros, no son los titanes ni los búfalos:
son los hermosos Caballos blancos.

Esparcidas al viento las crines,
Inflamados los ojos, batientes los hijares,
pasan y pasan en rítmico galope: 10
avalancha de nieve, rodando por la estepa,
cortan el azul monótono del cielo
con ondulante faja de nítida blancura.

Pasaron. Lejos, muy lejos, en la paz del horizonte,
expira vago rumor, se extingue leve polvo. 15
Queda en la llanura, queda por vestigio,
ancha cinta roja.
¡Ay de los pobres Caballos blancos!
Todos van heridos,
heridos de muerte. 20

Ante el cosmos

oó|oooó|o-oó|oooó|o

Velando en el silencio de la noche constelada,
volvía yo mis ojos a los piélagos del Éter;
Orión resplandecía sin rivales ni señores,
monarca de monarcas en el mundo sideral.

Los soles rutilantes, los espacios infinitos, 5
al peso me abrumaron de su pompa y su misterio.
Oh Tierra ¿qué valías en la escala de los orbes?
¡Oh burla de los astros! ¡Oh luciérnaga sin luz!

Y ¿el hijo de tu lodo, tu parásito soberbio? 10
Palpé tan desvalida la existencia de los hombres
que, henchido de insondable, fraternal misericordia,
maldije la desgracia de nacer y vivir.

Sentí que en lo profundo germinó de mis entrañas 15
piedad a las estrellas, compasión al Universo;
oír me parecía retumbar en las alturas
el grito inconsolable de la inmensa creación.

Acaso en los planetas y las lunas de otros soles
entrañas hay heridas, carnes hay despedazadas.
Patíbulos del hombre ¿no serías por acaso 20
la joya de los cielos, el planeta más feliz?

Mi verdad

(Polirritmo sin rima)

¿Qué sabemos de la muerte? ¿Qué de la vida?
Tinieblas en la fosa,
tinieblas en la cuna,
y manos invisibles

Que en medio de tinieblas nos empujan adelante. 5
Despierto sueña o descarado miente
quien a los hombres revelar presume
la hermética palabra del supremo enigma,
el cosmogónico secreto de la esfinge.

Para alumbrar las noches hiperbóreas de la mente, 10
No hay un faro en la Tierra ni un lucero en las alturas.
Callad, filosofías; callad, religiones;

Que sois la sombra de un fantasma, si el fantasma tiene
sombra

¿Quién nos dice lo cierto? ¿Quién nos engaña? ¿Quién
no miente?

¡Cuántos sonidos, cuántas voces, ni sonidos son ni 15
voces!

Como el hierro candente, nos abrasa el hierro helado,
pájaro azul de lejos, no parece azul de cerca.

Ilusos incurables,

palabras combatimos con palabras,
mentiras viejas con errores nuevos. 20

Duda viril y austera,
manjar de fuertes y de libres,
en ti sacié mis hambres insaciadas.
Al asomar de mi razón, a su primer destello,
Pensé dudando. 25

Fui navegante en barca sin timón ni velas,
Jamás anclado, recorriendo siempre
Los indecisos mares de la eterna incertidumbre,
sin remota esperanza de arribar al puerto:
nunca pude vencer un imposible, 30
el imposible de creer en algo.

Mas yo de ti no dudo,
En ti confiado y entusiasta creo,
Forma tangible:
te acaricio con mis manos, te veo con mis ojos. 35
De ti no dudo, cándida belleza femenina,
dispensadora inagotable del amor y los deleites:
aspiro el ámbar en tu aliento, sorbo el néctar en tus
labios,

gozo el placer en tus ardientes,
vibradoras carnes.
bocas soldadas a mi boca, 40
brazos tejidos con mis brazos,
pechos unidos a mi pecho,
Vosotros sois mi fe, vosotros mi verdad.

Paz y concordia

(Imitación rítmica de uno de los metros alkmanicos)

óoo|óoo|óoo|óoo|óo
óoo|óoo|óoo|óo

Tiemblen al beso del Sol y del aura los lirios del campo,
y olas envíen de suave fragancia.

Vibren al soplo de amor y justicia los pueblos del
mundo, y alcen canciones de eterna concordia.

¡Paz a los hombres! A siglos de guerra, de sangre y 5
horrores, siga la aurora de un sol sin ocaso.

Domen las almas el pérfido instinto de lobos y hienas,
corten las manos sus garras de tigre.

No hay fronteras, y en pueblos sin leyes, altares ni
sean los hombres amigos y hermanos. 10

Pueblos del mundo, romped las espadas, rasgad las
banderas; cesen rencores de tribus y razas.

¡Lancen los pechos el himno glorioso de paz y
concordia! concordia! ¡Caiga la lluvia de flores y
abrazos!

Lo viejo y lo nuevo (Polirritmo sin rima)

Lejos la fósil, enervante poesía de lo viejo.
Florezcan en los himnos el amor y la hermosura,
la juventud y la alegría,
la salud y la fuerza.

Al Dies irae de neuróticas, postradas muchedumbres, 15
suceda el ¡evohé! de sanos, vigorosos pechos.
Imperen luces y armonías, goces y esperanzas;
Huyan lo lúgubre, lo triste y lo macabro.
¡Que los vivos palpiten con los vivos!
¡Qué los muertos reposen con los muertos! 20
Poetas en cuclillas,
arrodillados trovadores,
almas corvas, espíritus jibosos,
Erguíos en viriles actitudes verticales.
No deis a los cerebros 25
La deprimente sombra de basílica y palacio,
No des a los oídos
las tartajosas paparruchas de nodrizas y de abuelas.

¿Por qué la vida convertir y el arte
Ya en tragicómico desfile de tragos y momias, 30
Ya en grotesca procesión de roñosas antiguallas,
Ya en un Versailles de clinquant y pacotillas?
No más Versailles,
No más faustuosa, gangrenada corte,
Con su Rey Sol (un sol de fístulas y muermo) 35
Su Maintenon (experta bruja de la cofia blanca,
Gratísima a Verlaine)

Sus solemnísimos, grandílocuos prelados lacayunos,
sus Píndaros de alcoba y antesala,
y sus marqueses, sus inútiles marqueses 40
con crines de leones en cabezas de chorlito.

Dejemos al pasado,
dejémosle dormir en ruinas o en sepulcros;
y vueltas las pupilas a la aurora renaciente,
bendigamos el hoy, glorifiquemos el mañana. 45
Abandonemos el fangoso, el ancestral camino,
el fuerte derribemos de caducas tradiciones,
y prefiramos el ambiente saludable de las cumbres
al mefítico vaho de las criptas milenarias,
la florescencia de lo joven y lo nuevo 50
al moho de los siglos.

Queden allá las ruinas y las tumbas:
Se vive con los vivos, no se vive con los muertos.

La esperanza

oó|oó|o-oó|oó|o
oó|oó|o-oó|oó|o
oó|oó|oooó|o
oó|oó|oooó|o

La Ciencia triunfa, la Razón domina
y el reino estéril de la Fe sucumbe;
mas ¿dónde vibra la respuesta
al grito heroico de la duda?

En vano al polvo de violada fosa 5
la voz pedirnos del fatal enigma:
la fosa guarda sus misterios,
el polvo duerme y no responde.

¿A qué la muda inmensidad nos tienta?
¿A qué sus faros ilumina el cielo? 10
La venda cubre nuestros ojos,
la noche invade nuestras almas.

No más delirios de escalar las nubes,
No más ensueños de futura vida:
Al borde oscuro de la fosa 15
detenga el vuelo la esperanza.

La gran familia
(Polirritmo sin rima)

Indiferente al vuelo de las horas,
bajo la rústica techumbre
de umbelas y corimbos,
Entre el susurro de las frondas y las aguas,
quiero en los dulces brazos de la madre Tierra, 5
soñar el sueño de la vida.

Dejadme, oh necios importunos,
la dicha de pensar a solas,
El inefable gozo de vivir conmigo
en la fecunda soledad de mi alma. 10

¿Vivir a solas?
Hay en el árbol ojos que nos miran,
hay en la piedra labios que nos hablan;
Mas nosotros los hombres -siempre sordos, siempre
ciegos

no vemos las miradas cariñosas de esos ojos, 15
no oímos los acentos fraternales de esos labios,
Y ¡cuánto ser de sublimada esencia
y de intangible forma
nos busca, nos sigue y nos llama!

En el estático silencio de la noche 20
creo sentir el animado soplo
de seres invisibles.

En nuestra fútil ignorancia,
a maldecir quizá nos atrevemos
el criminal silencio de los astros. 25
¡Mudos los astros! Sus cambiantes luces
palabras son del sideral idioma.

¡Cuánto no dice al hombre
la luminosa pulsación de las estrellas!
Todos comprenden, todos hablan, 30
cósmico lenguaje de amor y simpatía.

Quién sabe si al vibrar un átomo de Sirio
Palpita el corazón enorme de la Tierra
¿Qué las distancias?

Las cosas se unen a las cosas, 35
los seres se confunden con los seres,
por misteriosa, universal telepatía
cuando de súbito me asalta

Inmotivada pena,	
inexpresible angustia,	40
¡Quizá si en un oscuro planeta ignorado	
Un pobre ser agonizante lanza fúnebre gemido,	
y ese gemido repercute en mi alma!	
Espíritu y materia,	
inútiles vocablos,	45
humanas y mezquinas distinciones:	
una la esencia y uno el Universo.	
Sólo hay un ser de innumerables formas,	
de solidarios órganos difusos;	
hay una sola, universal familia.	50
¡Fraternidad grandiosa!	
Hermanos son los brutos y los hombres,	
las rocas y las plantas,	
las nubes y los ríos, los collados y las selvas,	
el sol del firmamento y el gusano del sepulcro.	55

Lluvia en el norte

(Ritmo sin rima)

A través de mis persianas, busco azul y atisbo día.
¡Ni un girón de firmamento! ¡Sólo lluvia, sólo nubes!

¿Es que océanos y mares, suspendidos a la Luna,
de la Luna se despeñan en furiosas cataratas?

Se diría que celestes muchedumbres de gigantes 5
lloran hoy el desamparo de la Tierra y de los hombres.

Fuera, nubes grises, nubes gestadoras de la lluvia.
Dentro, exangüe luz filtrada por los glaucos
transparentes,

en mi estancia repercuten, como adioses a la vida,
los monótonos vaivenes de un reloj infatigable; 10

y en un búcaro de China dos ardientes flores
sangran, como rojos corazones arrancados de los
pechos.

Dadme un Éter sin nublados, dadme un Sol de luz

sanguínea; No me deis un Sol enfermo de clorosis y de anemia.

Yo los párpados entorno y en visión despierta, 15
sueño con la púrpura y la gualda de los días tropicales.

Siempre amé los cielos rojos, la mordiente luz de
Estío; no las brumas cimerianas, los crepúsculos polares.

Oh Mignón entristecida, yo comprendo tu nostalgia,
tu nostalgia por la tierra donde crece el limonero. 20

Como en lluvia se deshacen los espesos
Nubarrones ¡Quién pudiera en mar de llanto deshacerse
y disiparse!

Sin el lloro en las pupilas, sin las quejas en los
labios, en silencio te devoras, corazón entumecido.

El peor de los dolores, el dolor sin el lamento; 25
la peor de las congojas, la congoja sin el llanto.

Mas la lluvia que en las tejas va cayendo
tristemente tristemente va llorando mi tristeza de vivir.

Los átomos

(Polirritmo sin rima)

¡Gloria al astro de los cielos
y a la arena de los mares!
¡Gloria al cóndor de las cimas
y a la oruga de la tierra!
Nada innoble ni pequeño 5
todo grande y todo noble.

En los eternos crisoles de la muerte y de la vida
no existe la broza ni el metal precioso:
podre y aroma, diamante y barro,
Iguales son y divinos. 10

Todos iguales, todos hermanos,
Que nuestra madre común guardamos todos
en las prolíficas entrañas de los prístinos mares.
No diga el hombre al peñasco:
-Yo soy un alma, tú eres materia; 15

no repita al infusorio:
-Tú vas a la nada, yo voy a lo eterno.

¡Qué sabemos si en la entraña de la roca
repercuten los amores de la estrella!
¡Si en el alma de un gusano hierve el fuego de un Vesubio! 20
¡Si en los ojos de una hormiga se refleja lo infinito!
Lo pequeño, lo invisible,
tiene acaso la palabra del supremo enigma:
quizá los átomos saben
lo que los hombres ignoran. 25

Hora negra

(Polirritmo sin rima)

Dans le gouffre infini du temps et de l'espace,
que compte la douleur de Vatome qui passe?
JEAN LAHOR. - Les Quatrains de Al-Ghazali.

¡Cuán horrible y cuán inútil
ese inmenso torbellino de los seres y las cosas!
¡Ese nacer a la vida
para volver a la nada!
¿Es acaso el Universo 5
la inicua tragedia de un loco sublime?
A la fauna preguntemos y a la flora:
soy dolor, dirá la oruga; soy dolor, dirá la ortiga.
Lo dirá la dura piedra,
que también las cosas sienten, que también las cosas 10
sufren.
Universo, flor maldita,
es el dolor tu gusano.

Todo pasa como nube, como viento, como sombra.
Nos dormimos con las llamas en las venas,
despertamos con los hielos en la frente. 15
Vanidad de Vanidades,
como el sabio repetía.
En la fiebre de la marcha,
no paramos un minuto ni cejamos.
¡Adelante y adelante siempre! 20
Empujamos a los viejos,
y nos empujan los niños.

¡Oh macabra sinfonía de lamentos y de quejas!
 ¿Brotan lágrimas? un hombre nace. 25
 ¿Suenan gemidos? un hombre muere.
 Vida y muerte de los hombres,
 desdeñables episodios en el drama de los mundos.
 ¿Qué le falta al Universo cuando falta un César?
 Vale un César lo que valen el mendigo y el gusano.
 En el mar infinito del espacio y del tiempo 30
 ¿Qué importan los dolores del átomo que pasa?
 Indiferentes los cielos alumbraron nuestra cuna
 indiferentes los cielos brillarán en nuestra fosa.

Mas el Sol de Primavera vierte efluvios amorosos,
 savias y sangres ocultan fuego, 35
 melífico aroma despide la brisa
 y se estremece la Tierra
 en prolíficos espasmos.

El idilio en los aires, el idilio en las aguas:
 para todos el placer y la dulzura 40
 en la copa inagotable de la vida.

¿Porqué de las manos alejar el néctar?
 ¿Porqué de luto vestir el alma
 en lúgubres festines de eléboro y acíbar?
 Antes de ser un glacial, emblanquecido polvo, 45
 seamos fuego de amor, seamos llama:
 Vivamos la vida, gocemos el goce.
 Condensemose -pobres seres de un instante-
 lo Infinito en un abrazo,
 la Eternidad en un beso. 50

Si la muerte nos acecha, si el abismo nos reclama,
 llevemos alegre sonrisa en la boca
 y rodemos al abismo
 con una flor en la mano.

El cuervo (Omar Khayyam)

En visible y alto muro, pende
 la ensangrentada cabeza
 del ambicioso Key-Kavus.
 En el cráneo posa un cuervo y grazna:
 -¿Qué se hicieron los clarines
 que anunciaban tu victoria?

La idea

(Imitación rítmica de otro metro alkmanico)

óoo|óoo|óoo|óoo|óo
óoo|óoo|óoo|óo

Cuando en los aires agita la Idea sus alas de fuego,
huyen temblando las almas de bonzo y mosquito.

-¡Muera la infame que al mundo disocia! murmuran los
reyes. ¡Muera! repiten bramanes, santones y
papas.

Aras y tronos embiste la Idea con vientos de Fronda: 5
Aras y tronos retiemblan, vacilan y caen.

¡Salve a la Diosa que el mundo redime! prorrumpe el
esclavo. ¡Salve! responde altanera la grey de
vencidos.

¿Qué si en la lucha de luz con tinieblas, de vida con
muerte, bombas estallan, rojean agudos puñales? 10

Sangre que moja las manos viriles de heroicos
rebeldes nunca salpica ni mancha la faz de la Idea.

La casa misteriosa

(Polirritmo sin rima)

Con sus muros blancos y sus tejas rojas,
Al pie de abrupta sierra, la antigua casa duerme.

Mansión del misterio,
sin moradores ni amigos:
nadie sube ni desciende los perrones, 5
cierra ni abre las ventanas;

en los altos miradores no reposa la cigüeña
ni a la sombra del alero se cobija el caminante.
todo calla en el recinto:
ni a la voz responde el eco. 10

Mas si al morir de la tarde vago al pie de los muros
oigo surgir de la casa
una exótica armonía
de voces y flautas que lloran y ríen.

Enfurecidas lluvias torrenciales 15
el flanco azotan de la abrupta sierra,

y con titánicos golpes de líquidos martillos
la basáltica roca hienden,
el granítico muro pulverizan.

Hoy a los pálidos reflejos de la tarde, 20
los restos busco de la antigua casa:
aguzo las pupilas -nada veo;
paro el oído -nada escucho:
sólo el silencio de la muerte
en las lóbregas fauces del abismo sin fondo. 25

Mas si los ojos cierro,
miro la casa y oigo la armonía:
miro las tejas rojas y los muros blancos,
oigo las voces que lloran y ríen,
unidas a las flautas que ríen y lloran. 30

El himno futuro

Retumba en los aires el clangor de trompeta,
clangor de lejana trompeta invisible,
y fiebre de lucha, neurosis de muerte,
caldea las sangres, irrita las savias.

-Yo doy mis garras, murmura el tigre; 5
-Yo mi ponzoña, contesta el áspid;
-Yo mis espinas, dice el espino;
-Yo mi veneno, piensa el euforbio.

Mas el hombre, ufano grita:
-«Por mi saña y mi fiereza, 10
venzo al tigre y al espino,
venzo al áspid y al euforbio».

Dando salvajes aullidos de muerte y venganza,
surgen legiones de lobos, manadas de hienas;
brutos con faces humanas y pechos felinos 15
tienden al cielo las manos teñidas de sangre,
faros del mundo proclaman a César y Atila.

Mas la tórtola del bosque
dice al lirio de los valles:
-¡Basta ya de injustos odios! 20
En amor y paz vivamos.
¡Que en todos los campos florezcan los mirtos!
¡Que en todas las almas germine la dicha!

Y en tanto qué a luchas convoca los seres
la voz de lejana trompeta invisible, 25
resuena en la fronda tranquila del bosque
el himno futuro de amor y de paz.

Crepuscular
(Polirritmo sin rima)

En gris de plomo se difuma
el oro lívido y enfermo
de los ocasos otoñales;
Y lentamente baja, lentamente se difunde,
una tristeza desolada y aterida, 5
una tristeza de orfandad y tumba.

La tarde muere ya, la noche asoma.
Bajo la ala oscura de pájaro siniestro,
duerme la Tierra;
duerme la Tierra, mas vigila el hombre, 10
que en su febril cerebro desvelado
agitadores pensamientos bullen.

¿A qué los seres en el mundo?
¿A qué los astros en el cielo?
¿Por qué la vida? ¿Para qué la muerte? 15
Desesperado el hombre desfallece y se anonada
ante el enigma colosal del Universo.

¿A quién tornar los ojos
en este abismo sin estrellas y sin faro?
No a ti, falaz Naturaleza: 20
amiga y enemiga,
clemente y dura, bienhechora y mala,
hoy con amor de madre nos arrullas,
mañana con furor de tigre nos devoras.

Mas en la noche del abismo, 25
en el horrible desamparo de la Tierra,
vislumbro la remota claridad de la esperanza;
y sueño -soñador empedernido-
de todos los dolores redimir al Universo,
eternizar la vida, matar a la muerte. 30

Osiánica
(Berrathon)

oó|oooó|o-ooó|oooó|o

En dónde los valientes que lucharon y vencieron?
No blanden las espadas, no aperciben los escudos:
inmóviles reposan en el lecho de la muerte.

Pasaron con sus glorias, perecieron con sus
nombres;
mas héroes sucedieron a los héroes de otros días. 5
Oh Morven, tus guerreros dormirán en el sepulcro;
mas nuevos combatientes surgirán a nuevas luchas.

óo|óoo|óooo|óo-oo|óo

Pasa el hombre cual pasan las corrientes de los
ríos,
dura el hombre cual duran los follajes de las selvas:
nuevas aguas suceden a las aguas que pasaron, 10
nuevas hojas suceden a las hojas que murieron.

Episodio
(Polirritmo sin rima)

Ferozes picotazos, estridentes aleteos,
con salvajes graznidos de victoria y muerte.

Revolotean blancas plumas
y el verde campo alfombran con tapiz de armiño;
en un azul de amor, de paz y gloria, 5
bullen alas negras y picos rojos.

Sucumbe la paloma, triunfa el ave de rapiña;
mas luminoso, imperturbable, se destaca el firmamento,
y sigue en las entrañas de la eterna Madre
la gestación perenne de la vida. 10

Dísticos

(Imitación rítmica del dístico elegíaco)

óoo|óoo|óoo|óoo|óo
óoo|óoo|óo|óo

1

Dice filólogo adusto:- Las rosas esconden espinas;
Leibniz contesta:- La espina produce rosas.

2

¿Triste la vida? Ninguno lo ignora, los niños lo saben.
Yo me demando ¿peor no será la muerte?

3

Loca esperanza, de cerca nos huyes, de lejos nos sigues.
¿Eres mentira? No importa: belleza tienes.

Música macabra

(Polirritmo sin rima)

Noche velada.
Los cielos entristece
una verdosa claridad de Luna.

Bajo el cimborio de vetusta iglesia,
en el duro solado,
la forma rígida de un muerto.

5

Soledad y vacío: ni fieles ni monjas.
En el órgano estalla
solemne de profundis.

A los rojos temblores de los cirios,
dos manos mutiladas
recorren el teclado, van y vienen,
cual dos arañas gigantescas.

10

El inmortal

oó|oó|o-oó|oó|o
oó|oó|o-oó|oó|o
oó|oó|oooó|o
oó|oó|oooó|o

Debelado guerrero, teñido con sangre,
en su lecho de llamas el Sol desfallece;
doncella púdica - la noche
en hosco velo se recata.

Se disipan las brumas, las nórdicas brumas; 5
remolinos de blancos, pentélicos bloques,
huyendo pasan al empuje
de mil telúricos gigantes.

Un lucero se inflama, responden mil astros;
con estrellas y lunas platican las olas; 10
fecundo, erótico suspiro
confunden el Cielo con la Tierra.

En el Éter resuena la astral armonía,
la que en órficos raptos Pitágoras oye;
y vibra el Cosmos, sacudido 15
por red eléctrica de nervios.

Agitando la brisa melódicas alas,
nos arrulla con suaves arrullos de nido;
las frentes roza con el roce
de blanda mano femenina. 20

Se sumergen los pechos, se abisman las almas,
en un algo de ignota, suprema dulzura;
el tibio aliento de los bosques
trasciende a néctar y ambrosía.

Un lejano concierto de liras eolias 25
embelesa los aires, suspende los ríos
¿En dónde suenan esas liras?
¿Presagian bienes a los hombres?

En el mar legendario de Ulises y Homero
a los hombres anuncian las liras eolias: 30
en Pan arcádico respira,
el Pan arcádico no muere.

Noche de invierno
(Polirritmo sin rima)

Es una gran tristeza,
la gran tristeza de la noche y del Invierno.

Los ojos de los astros parpadean en las sombras;
entumidas las alas,
reposa el viento y enmudece: 5
se diría que ya no late, que no vive,
el infinito corazón del Universo.

lápida inmensa de una tumba inmensa,
en desiertos y poblados, inmóvil nieve se destaca,
fúnebres tocas de doliente viuda, 10
negras nubes se apiñan en la sien del monte.

De lo blanco de la nieve a lo negro de la nube,
corre oblicuo rayo de luna ensangrentada;
y más allá de las cumbres, más allá de la Tierra,
vibra el eco de un gemido largo, muy largo, interminable; 15
gemido eterno
por todos los dolores del pasado,
por todos los dolores del presente,
por todos los dolores del mañana.

Es una gran tristeza, 20
la gran tristeza de la muerte y del olvido.

El himno alegre

óó|óó-ó|óó|óó
óó|óó-ó|óó|óó
óó|óó|óó|óó
óó|óó|óó|óó

Cantan las aves amor y deleites,
hablan las rosas de besos y abrazos,
y vibra en la Tierra el susurro.
De abrazos, suspiros y besos.

Nunca seamos endechas vivientes, 5
bocas preñadas de infaustos augurios;

en medio a la fiesta del Orbe,
en fiesta llevemos el alma.

Si hondos pesares un ay nos arrancan
muera en sonrisas el ay importuno; 10
si herido llevamos el pecho,
cubramos de flores la herida.

Nunca digamos al crédulo joven
que ávido y ágil emprende la ruta:
-Los goces encierran acíbar, 15
la senda conduce al sepulcro.

¡Odio al estéril, senil desaliento!
Mustios y heridos digamos al mozo:
-De espinas carecen las plantas, 20
de bienes rebosa la Tierra.

¡Lejos el culto macabro a la muerte!
Viejos y tristes rodando a la tumba,
alcemos el himno glorioso,
el himno al amor y a la vida.

La quimera (Polirritmo sin rima)

-Soy el potro infatigable:
mis alados pies devoran
las estepas de la Rusia,
los desiertos del Sahara,
¿Quieres tú mis lomos? ¿Galopar en ellos quieres? 5
-No, si al correr en tus lomos,
he de ver los mismos astros,
la misma Tierra, los mismos hombres.

-Soy la nave sin remos ni velas:
con los músculos de hierro 10
y el rojo vientre de llamas,
venzo yo la doble furia del terral y de los mares.
¿Quieres tú mi popa? ¿Navegar en ella quieres?
-No, si al viajar en tu popa, 15
he de ver los mismos astros,
la misma Tierra, los mismos hombres

-Soy el cóndor de los Andes:
más allá de las nieves eternas,
miro a mis plantas bullir naciones,
rugir tormentas, arder volcanes 20
¿Quieres mis plumas? ¿Volar con ellas quieres?
-No, si al volar con tus plumas,
he de ver los mismos astros,
la misma Tierra, los mismos hombres.

-Soy la imposible Quimera: 25
te llevarán mis alas a lo nuevo y lo ignoto;
mas mis uñas y mis dientes,
se clavarán en tu pecho, se hundirán en tus entrañas.
-Ven, oh divina Quimera:
nada importan los dolores, nada las torturas, 25
Si me llevas a lo Ignoto y a lo nuevo,
si me arrancas a la prosa de la Tierra y de los hombres.

Ritmos continuos y proporcionales

- I -

Mi muerte (Ritmo binario)

ó|ó|ó|ó|ó|ó|ó|ó|... &

Cuando vengas tú, supremo día, yo no quiero en torno mío, llantos, quejas ni ayes: no sagradas preces, no rituales pompas, no macabros cirios verdes, no siniestra y hosca faz de bonzo ignaro. Quiero yo morir consciente y libre, en medio a frescas rosas, lleno de aire y luz, mirando el Sol. Ni mármol quiero yo ni tumba. Pira griega, casto y puro fuego, abrasa tú mi podre; viento alado, lleva tú mi polvo al mar. Y si algo en mí no muere, si algo al rojo fuego escapa, sea yo fragancia, polen, nube, ritmo, luz, idea.

- II -

Vida universal (Ritmo cuaternario)

ooo|ooo|ooo|ooo|ooo... &

Se disipó la saturnal melancolía del Invierno, y al prolífico regreso de las brisas tropicales, se derriten los nevados del volcán, se desvanecen las nostálgicas neblinas de los lagos. Desgarró Naturaleza su ropaje de aridez, de oscuridad y de tristeza: coronándose de blancos azahares, se apercibe a su divino desposorio con el Sol. Las misteriosas, las miríficas potencias de la vida, por arterias invisibles se derraman de los cielos a la Tierra, de los seres a las cosas, palpitando en las raíces de los bosques, desbordando en las entrañas de los mares.

- III -

La incertidumbre de Kouang-Tseo (Ritmo proporcional)

Soñaba un día ser voluble mariposa: ya volando por encima de los huertos y los ríos, ya posándome en el délfico nectáreo de las flores ¿me acordaba yo de que en el mundo respirara un tal Kouang-Tseo? Desperté de súbito, me vi Kouang-Tseo y al instante dije: -Mi existencia de voluble mariposa ¿fue viviente realidad o vano sueño? ¿Soy yo el

Kouang-Tseo que soñaba ser la mariposa o soy tal vez la mariposa que estará soñando ser Kouang-Tseo?

- IV -

Perdón

(Ritmo proporcional)

Naturaleza, más que bondadosa madre, pérfida madrastra ¡cómo nos engaños y nos burlas! Tú nos llevas de la infancia a la vejez, de la vejez al gran abismo, persiguiendo bienes que nos huyen, atisbando soles que no existen, Tú nos das la sed de frescas aguas cristalinas; y la fuente salvadora pones lejos de los labios, en región inaccesible. Nos inspiras el anhelo de subir a las alturas; y con hierros infrangibles a las rocas de la Tierra nos enclavas. Nos infundes la esperanza de vivir eterna vida; y a la nada nos arrojas sin piedad y con desprecio, que nos creas y nos tratas como al heno de los campos o al insecto de las charcas. Mas, oh dura madre, te perdono el trago acerbo de la muerte; con el alma te perdono toda burla y todo engaño- tú nos diste la mujer.

- V -

La duda

(Ritmo ternario)

ooó|ooó|ooó|ooó|ooó... &

A mis ojos el mar, a mis plantas la arena. Se esfuman en oro de nimbos arcaicos las nieblas de plata, y azula los montes el Sol matutino. Velada mujer misteriosa - ¡Partamos!- me dice. Con mano de hierro, me coge la mano, me arrastra, me empuja a la nave. ¿Quién eres? pregunto. Si hermosa, te sigo por islas y golfos, en calma y tormenta, por años y siglos. El velo replega: divina hermosura- la Helena de Paris, la Venus de Milo. -¿Tu nombre?- Me llamo la Duda, la fiel compañera del sabio, la vista del ciego, la fuerza del débil. La Fe me proscribire, la Ciencia me aclama -¡Partamos, partamos! ¡Gloriosa la vida vivida contigo! ¡Dichosa la muerte venida por ti!

Notas

En estas breves líneas prescindimos de toda nomenclatura clásica. Las sílabas acentuadas y no acentuadas de nuestro idioma ninguna semejanza tienen con las largas y las breves de la lengua latina; y cuando decimos dáctilo a un trisílabo esdrújulo, anapesto a un trisílabo agudo, coreo a un disílabo llano y yambo a un disílabo agudo, damos el mismo nombre a cosas muy diferentes, aventurándonos a incurrir en muchos equivocaciones.

Aunque algunos metros clásicos obedecieran a leyes acentuales (como, por ejemplo, el hexámetro, el pentámetro, etc.) la métrica latina se basaba en las combinaciones de largas y breves; y aunque en el verso castellano ocurran algunas leyes cuantitativas (como, por ejemplo, la equivalencia de los finales esdrújulos, llanos y agudos) nuestra versificación se funda en el acento. No cabe negar que poseamos sílabas largas y sílabas breves; pero, al tratarse de versificación, hemos convenido en establecer el isocronismo de los sílabas, reconociendo que su diferenciación estriba únicamente en el acento. Un octosílabo, sea cual fuere el valor cuantitativo de sus sílabas, tiene ocho tiempos. No poseemos Métrica sino Rítmica; y Schlegel decía muy bien al afirmar que «los antiguos medían las sílabas, en tanto que los modernos las pesan».

Si para Saint-Beuve y Théodore de Banville «la rima es la única armonía del verso», para Boileau:

La rime est une esclave, et ne dois qu' obéir.

La cadencia viene primero:

Ayez pour la cadence une oreille sévère.

Inspirándose en Boileau, los preceptistas castellanos podrían decir que el acento es el amo y debe ser obedecido. Hay hermosas composiciones sin rima; pero no cabe imaginar verso castellano sin acentos disciplinados. En nuestra lengua fracasaron los tentativos de aclimatar el hexámetro, por una sola causa: los aclimatadores no se cuidaron mucho de la acentuación, como no se cuidan hoy algunos poetas, llegando al extremo de escribir composiciones dignos de equipararse con el amorfo Poema del Cid, y la Adoración de los Reyes. Calcan el verso libre de Gustave Kohn, de Emile Verhaeren y de Francis Vielé Griffin, olvidando que el ritmo de la poesía francesa no es acentual ni puede servirnos de modelo sin contrariar la índole de nuestro idioma.

Sustituimos los pies con los elementos rítmicos. Llamamos elementos rítmicos a una sílaba acentuada o tónica, seguida o precedida por sílabas no acentuadas o átonas. Si

la tónica precede, tenemos el elemento rítmico descendente; si lo contrario, el elemento rítmico ascendente.

Elementos rítmicos decedentes:

Líra.- Cándido- Préstamelo.

Elementos rítmicos ascendentes:

Mujér- Ilusión- Insensatéz.

En resumen:

Dos elementos binarios,

Dos elementos ternarios,

Dos elementos cuaternarios.

Los quinaros, sextarios, etc., entran como elementos disonantes.

La sucesión melódica de elementos rítmicos produce el ritmo verbal. Y decimos verbal, en vez de sólo poético, dado que la buena prosa no carece de ritmo.

El ritmo será descendiente o ascendiente, según comience por elemento rítmico descendente o ascendente. El olvido de esta división hizo a los hombres como Sinibaldo de Mas no conceder mucha importancia a la primera sílaba de los versos y considerar homorrítmicos a estos dos:

Con sus visos de rósa, de zafir y piola,

Náce el cóncavo nácar de la már fulgénte.

Ignoramos si habremos conseguido acertar al dividir el ritmo en:

Perfecto.- Proporcional

Mixto.- Disonante.

En el perfecto, que también podríamos llamar continuo, se repite el mismo elemento rítmico:

Ensálce al verde láuro vóz canóra (HERRERA)

El temór de los lóbos tal véz las retrájo (MAS)

Tranquilaménte modulándo su ronquido intermináble,

ofrecen un ejemplo de ritmos perfectos: binarios, ternarios y cuaternarios.

En el proporcional, se suceden y alternan ad libitum los elementos binarios y cuaternarios, con exclusión de los demás. El verso:

En pos el cáno invierno inundára de escárcha (MAS)

se compone de tres binarios, un cuaternario y otro binario.

En el mixto, dos o más elementos de las mismas clases preceden o siguen a dos o más elementos de clase diferente, como en este endecasílabo:

Entónan himnos de amór y placér (MAS)

donde dos binarios van seguidos de dos ternarios, o como en este:

y por última véz su alcázar ira (ESPRONCEDA)

donde dos ternarios preceden a dos binarios.

En el disonante, una serie del mismo elemento va precedida, cortada o rematada por un elemento diferente, produciéndose una disonancia inicial, intermedia o final.

Disonancia inicial:

Me muéstras a véces el róstro enojáda (MAS)

Disonancia intermedia:

Cuándo en vâlle florido, espésó, umbróso (GARCILASO)

Disonancia final:

Sentimiénto profúndo, letál melancolia (MAS)

Los poetas castellanos suelen usar disonancias de quinario, sextario, etc. como:

Arbitro de la páz y de la guerra (OLMEDO)

El príncipe con su négra partido (BERMÚDEZ)

Del vérsó deliciosamente escrito (B. L. de ARGENSOLA)

El véllo, flóres de su primavéra (GÓNGORA)

En los polirritmos sin rima, como en todas las demás composiciones de este libro, hemos admitido una sola, disonancia, aun en los versos de diecisiete sílabas.

Nos ha parecido conveniente poner a la cabeza de ciertas composiciones un esquema rítmico. Por una ó representamos toda sílaba tónica o acentuada y por una o. la sílaba átona o no acentuada:

Esquema de líra	óo
Esquema de cándido	óoo
Esquema de préstamela	óoooo
Esquema de mujér	oo
Esquema de ilusión	ooó
Esquema de insensatéz	oooó

Separamos por una rayita vertical .|. los elementos rítmicos y señalamos con un guión .-. los hemistiquios. El esquema del verso:

Los reflejos del íris con colór luciénto (MAS)

ooó|ooó|o-ooó|ooó|o

Si los ritmos perfectos y los proporcionales admiten una disonancia, si debe establecerse por ley que al introducirla en el verso no desaparece la melodía, el endecasílabo puede ofrecer nuevas formas, que implican el acento en la quinta sílaba, sin contar el ensayo de la página 97. (Pág. 54 de esta edición).

ESQUEMAS:

(a) óo | oo | oo | ooo | oo

(b) óo | oo | ooo | oo | oo

© oooo | oo | ooo | oo

(d) oooo | ooo | oo | oo

EJEMPLO: EL GRAN DOCTOR.

(a) Mar profundo, inmenso mar de los cosas

(b) ¿Puede acaso el hombre sondar tu abismo?

(b) ¿Qué del mundo alcanzan a ver sus ojos?

© ¿Sabe si el granito goza y padece?

-
- © ¿Sabe si las flores sienten y piensan?
- (a) Todo ignora y hoy dogmático afirma;
 - (b) Todo ignora, y niego mañana osado.
 - (a) Niño sempiterno, presume el hombre
 - (d) Ser el infalible doctor del Cosmos.

Trozos de vida

ADVERTENCIA A LA PRIMERA EDICIÓN

Iniciamos con estos versos la publicación de las obras inéditas de Manuel González Prada. Un simple motivo sentimental nos ha inducido a dar la preferencia a «Trozos de Vida»: comenzado en 1918, la muerte (22 de Julio de ese mismo año) le impidió terminarlo. Tiene, pues, este libro -que debería titularse «ULTIMA VERBA», como sus dos composiciones finales- el interés particular de haber sido íntegramente escrito durante los seis últimos meses de la vida del autor.

El libro va al público en la forma exacta en que fue encontrado entre los manuscritos de González Prada. El lector notará la diferencia entre la filosofía de las composiciones de la Primera Parte y la del mayor número de las agrupadas en la Segunda Parte, la Sección I, la Sección II y la Sección III. ¿Pensaba el autor dividir el libro en sólo dos partes, distribuyendo ulteriormente los poemas de las tres Secciones en los lugares más apropiados de las Partes Primera y Segunda? ¿Proyectaba una Tercera Parte? No hemos osado interpretar su pensamiento, y publicamos el manuscrito en su orden original, dejando a cada lector la libertad de conjeturar el agrupamiento definitivo de los poemas.

A. G. P.

Primera parte

Al hogar arrojan leña,
y helado, exánime estoy.
¿Quién mi yerto ser anima
con un soplo de calor?
Quemarán en vano selvas,
porque el frío guardo yo
muy adentro, muy adentro,
en mi propio corazón.

5

En la noche más obscura,

tras la niebla más opaca, 10
vi levantarse a lo lejos
una hermosa mano blanca.

Hoy al Sol de pleno día,
desde las tumbas me llama,
convertida en mano negra, 15
esa hermosa mano blanca.

¡Oh el arcano de la muerte!
¡Oh el misterio de la vida!
¡Quién perforara la sombra!
¡Quién resolviera el enigma! 20
Puede ser que nada encierre
esa bóveda infinita:
es acaso el Universo
una inmensa nuez vacía.

-¡Misterio, siempre misterio! 25
Dime, oh noche constelada,
¿Qué sabes tú de la vida,
del ayer y del mañana,
de los hombres y del Cosmos?
-Rompe tu silencio y habla... 30
De lejano sol descende
estentórea carcajada.

¡Oh tragedia de los seres!
¡Oh miseria del vivir!
¿A quién no apiada el tormento 35
universal y sin fin?
Ríe, goza y en el colmo
del gozar y del reír
esconderás en tu pecho
el horror de ser feliz. 40

(Omar Khayyam)

Esa podre y ese barro
que huellas hoy con tus pies
fueron pétalos de rosa,
fueron labios de mujer;
y las rosas y los labios 5
en que cifras hoy tu bien
serán en próximo día
podre y barro de otros pies.

(Omar Khayyam)

No se altera el firmamento
con mi muerte o con mi vida:
¿Qué importo yo a las estrellas?
¿Qué a los soles una hormiga?
Hablo al cielo, y calla el cielo
ocultando un doble enigma:
el por qué de mi llegada
y el por qué de mi partida. 5

Oigo a través de mi puerta
un rumor de pasos leves: 10
alguien llega cauteloso,
piensa entrar, y se detiene.
¿La ventura o la desgracia?
¿La paz, la vida o la muerte?
Venga la muerte o la vida,
todo me es indiferente. 15

¡Ir sin ir a parte alguna,
caminar por descaminos,
siempre ocultando en el pecho
la carcoma del hastío! 20
Creo llevar en mis hombros
cien montañas de granito:
no hay un peso tan pesado
como el peso de sí mismo.

Noche de paz y de olvido, 25
noche eterna y sin mañana,
adorméceme al amparo
de tus sombras invioladas.
Dulce noche de la tumba,
cuerpo devórame y alma. 30
¿Por qué nacer a la vida?
¿Por qué surgir de la nada?

¿Hay dicha como la dicha
de dormir eternamente
en la calma del sepulcro, 35
al amor de los cipreses?
Salve a ti, Naturaleza,
madre piadosa y clemente
que junto al mal de la vida
pusiste el bien de la muerte. 40

De las frutas a los hombres, todo lleva su gusano, todo guarda en sí la muerte como funesto legado.	
Carne joven nos dormimos y carroña despertamos, que en la vigilia y el sueño nos va royendo el gusano.	45
¿Todo acaba con la muerte o en la tumba renacemos a felices avatares, progresando y ascendiendo? Otros sueñen... (2)	50
Yo en la muerte sólo veo la sumersión pavorosa en un mar de sombra y hielo.	55
Callen el sabio y el necio, pues ignoran necio y sabio si late un pecho en la roca, si piensa un alma en el árbol. (3)	60
¿Quién ha visto nunca un hombre? ¿Quién ha visto al noble ser, todo equidad y justicia, todo amor y todo bien, sin el pecho saturado con el veneno y la hiel? Hoy sólo existe el gorila, el hombre está por nacer.	65
Oh gorila mal pulido, el reptil te dio su mano, su mandíbula el felino y su lengua el papagayo. ¡Cómo denuncias tu origen, ser lascivo y sanguinario en quien descubro y desprecio a mi legítimo hermano!	70
¿Dónde el licor de la Tierra sin las heces de amargura? ¿Dónde el beso y el abrazo sin la sospecha o la duda? Se divisa el esqueleto	75
	80

a través de la hermosura;
bajo ungüentos olorosos
toda carne huele a tumba.

¡Pobres seres confinados 85

en un yo de mira estrecha!
Si en ninguno penetramos,
nadie en nosotros penetra.
Solos vamos en la triste
soledad de la conciencia, 90
solos morimos y solos
nos pudrimos en la huesa.

Oh corazones viriles
que en vuestro oculto sagrario,
como fuego de vestales, 95
arda el odio justo y santo.

Para víctima y verdugo
no haya miel en vuestros labios:
sed escudo para el bueno
y cuchillo para el malo. 100

El campo cruzo de antiguo,
miserable cementerio.
¿En dónde el polvo del malo?
¿En dónde el polvo del bueno?
Si la misma suerte espera 105
a Nerón y a Marco Aurelio,
en el mártir y en el héroe
hay acaso un par de necios.

Con la boca siempre muda
y el alma siempre tranquila, 110
voy cruzando los furiosos
huracanes de la vida.

¿La sinagoga o el templo?
¿La pagoda o la mezquita?
Orar no saben mis labios 115
ni plegarse mis rodillas.

Al vaivén de las ideas,
desvanecidos giramos,
confundiendo eternamente
lo verdadero y lo falso. 120
Hoy vemos blanco lo negro,
mañana negro lo blanco:

sin fe en la vida, vivimos;
sin esperanza, esperamos.

En el viaje por la Tierra, 125
eternamente cansados,
sin momento de reposo,
caminamos, caminamos.
Hasta en el lecho de plumas,
a la sombra de un palacio, 130
hay fatiga en la fatiga,
no hay descanso en el descanso.

Oh Pitágoras, mi ser
divinamente desmaya
al sentir la vibración 135
de una armonía lejana.
No es la armonía que tú
bajar del cielo escuchabas:
es la cuerda de un violín,
es la tripa de una cabra. 140

Felicidad ¿quién te goza?
Eres tú, Felicidad,
el encantado recinto
que se ronda sin cesar,
que se palpa con los ojos, 145
donde no se entra jamás,
porque un genio maldecido
arrojó la llave al mar.

¡Qué sabemos si es la dicha
verdadera de los hombres 150
mantener su inteligencia
en las sombras de la noche,
habitar la misma casa
que habitaron sus mayores,
sembrar un palmo de tierra 155
y abrazar a Maritornes!

¡Qué sabemos si el acaso
es la fuente de la vida,
si la Nada nos aborta
y la Nada nos victima! 160
¡Si de todas las quimeras
si de todas las mentiras,
es la mayor la esperanza

en el bien y en la justicia!

Surge siempre a nuestros ojos
la Muerte abriendo sus fauces. 165

¡Pobres hijos de la Tierra,
devorados por la madre!
De nada sirven los ruegos
a los pies de los altares, 170
nada obtienen, nada logran,
las rodillas al plegarse.

¿Dónde el hijo predilecto
de la madre sin entrañas?
Ella al malo como al bueno 175
pulveriza y anonada:

dura piedra de molino,
igualmente desbarata
a rubio grano de trigo
y a seca brizna de paja. 180

Ir creyendo y esperando
¡imperdonable locura!
Sin pensar si bogaremos
con estrellas o con Luna,
sin preguntar si las olas 185
nos darán mañana tumba,
indiferentes vayamos
por los mares de la duda.

Ni verdades las verdades
ni mentiras las mentiras. 190

Para rumbo del cerebro
¿Dónde hallar la estrella fija?
Todo sombras y apariencias;
todo vago, todo gira
en la caótica noche 195
de una cueva sin salida.

Bebí de todos los ríos,
mas no templaron mi sed:
todas las aguas me dieron
ansia mayor de beber: 200

dulce sabor al probarlas,
dejo de muerte después...
Fuente de verdad y vida
¿Dónde, dónde te hallaré?

Ser el microbio o el hombre, el monarca o el gañán, el impecable y el justo o el abyecto y criminal; ser la palmera o el liquen, el ruseñor o el jaguar, la podredumbre o la rosa, todo viene a ser igual.	205 210
Morir en carro de triunfo o en el fangal de un camino, por el virus de una fiebre o el trabuco de un bandido; yacer en tumba de mármol, servir de pasto al felino o ir al fondo de una cloaca, todo equivale a lo mismo.	 215 220
No miremos en la muerte un blando lecho de rosas ni muramos al arrullo de esperanza halagadora. Nadie sabe si en el seno inviolado de la fosa nuevos males nos asaltan, nuevos tigres nos devoran.	 225
No imaginemos un padre compasivo a los clamores, un buen padre restañando los heridos corazones. Si hay un ser omnipotente, rey de hormigas y de soles, es acaso tan injusto como nosotros los hombres.	 230 235
El que todo lo pudiera (Pues a todo alcanza un Dios) derramar los bienes pudo y «sólo quiso el dolor». Impasible mira el reino del ser inicuo y feroz, porque tiene inteligencia mas no tiene corazón.	 240

No hay verdades sin mentiras 245
ni mentiras sin verdades.
El gran misterio del Todo
no comprende acaso nadie.
Mar sin fondo y sin orillas,
universo impenetrable, 250
quizá te ignoras tú mismo:
eres Dios y no lo sabes.

(Omar Khayyam)

¡Ve lo implacable y lo helado
de ese mudo firmamento!
¡Lo solitario del mundo
sin los amigos de un tiempo!
Atrás no vuelvas los ojos, 5
vive siempre del momento
sin cuidarte del pasado:
el pasado hiede a muerto.

Haz de tu pecho una esfera
de bien forjado metal: 10
todos la rocen; ninguno
logre en ella penetrar.
En los zarzales del hombre
no florece la bondad,
y la mano del amigo 15
suele cambiarse en puñal.

¿Siete veces fuiste madre?
Pues maldita siete veces
por los siete condenados
al suplicio de la muerte. 20
Oh mezquino amor del hombre,
por suprema gloria tienes,
la deforme y asquerosa
rotundidad de los vientres.

Montaña excelsa, no sueñes 25
el verdor primaveral:
deja al llano las fruiciones
de la vil fecundidad.
Arropada en nieve eterna,
como en armiño imperial, 30
sigue a la mujer estéril,
ten su noble majestad.

<p>¡Vanidad pueril del hombre! ¡Soñarse el amo y el rey de la Tierra y de los mundos! W un gusano ¿por qué? Nadie sabe lo escondido en el pobre, humilde ser que los hombres desdeñamos y aplastamos con el pie.</p>	<p>35</p> <p>40</p>
<p>Bajo un cielo azul y rosa, nube de palomas blancas en la verdura del campo, como perlas, se desgrana; mientras sombríos pesares vienen y anidan en mi alma, como un enjambre de cuervos en una torre arruinada.</p>	<p>45</p>
<p>¡Quién arrojara de sí la bondad y la clemencia para hacer del corazón un duro trozo de piedra! ¡Quién, al fin, lograra ser el Nerón de la leyenda, el sereno espectador en el circo de las fieras!</p>	<p>50</p> <p>55</p>
<p>Mendigando luz y vida, sujeta al yugo solar, por ignorados caminos, madre Tierra ¿dónde vas? Vayas, Tierra, donde fueres, la dicha en ti reinará, cuando muda y sola gires muerta al fin la Humanidad.</p>	<p>60</p>
<p>Contemplando cielo y Tierra por crecido monte voy; mas ¿qué diviso a distancia? ¿Son acaso insectos? son un pontífice supremo y un soberbio emperador... Nada cómo las alturas para perder la ilusión.</p>	<p>65</p> <p>70</p>

¡Qué sabbat de formas vanas!
¡Qué girar vertiginoso
de ilusorias apariencias! 75
Todo miente, engaña todo.
¡Cuán distinto el Universo
de lo que dicen los olas!
«No hay pulida tez de raso
«A través de un microscopio». [\(4\)](#) 80

Por delante las tinieblas,
las tinieblas por detrás,
y fría mano de hierro
en la eterna obscuridad.
No diré de dónde vengo 85
ni dónde voy a parar:
sólo sé que vivo y muero,
y no sé ni creo más.

Paso a paso, mas de frente,
siguen su marcha los hombres, 90
despojándose del bruto,
alejándose del bosque.
A los hombres de mañana
serán los de hoy inferiores,
como son a Byron y Hugo 95
pieles rojas u hotentotes.

Agoreras aves lanzan
a los aires sus graznidos,
y sobrecoge las almas
pavoroso calofrío. 100
Roja mano rasga el fondo
del negro espacio infinito,
y escribe en letras de llama:
no vencerás al Destino.

Estalla el campo en verdor, 105
en azul el firmamento,
y en un espasmo carnal
se estremece el Universo;
mas vuela en torno de mí,
entra al fondo de mi pecho 110
y me estruja el corazón
la fría mano del tedio.

Con el hacha de la Ciencia

cruza el mundo la Razón
y viejos troncos derriba 115
en las selvas del error.

¿Dónde irán los desvaríos
de senil superstición?
Todos los dioses murieron,
y no está muy sano Dios. 120

Noche eterna del Invierno,
ventosa noche glacial,
menos dura a la intemperie
que en abrigado boudoir.
Nada infunde tanta pena 125
como oír en la ciudad,
el aullido clamoroso
de los perros sin hogar.

Van, como flechas de plata,
por sobre el mar las gaviotas, 130
zabullen, cogen la presa
y a la bruma se remontan.

El hombre cruza la Tierra,
como el pájaro las ondas:
llega, causa el mal y muere 135
sin dejar eco ni sombra.

Ven, oh Quimera, y huyamos
lejos del mundo, muy lejos:
apesta el hombre, y la vida
es un mar de sangre y cieno. 140
No me importa que tus garras
se hundan todas en mi pecho,
si tus alas me remontan
a la luz del firmamento.

Turba humana, concebida 145
en la infamia y el oprobio
¿Vales más que nauseabunda
pululación de microbios?

Lejos ya de tus miserias,
de tu sangre y de tu lodo, 150
a las cumbres de la muerte,
libre asciendo, libre y solo.

Harto vivo yo de siervos
y de abyecta Humanidad.

Rebeldía ¿dónde existes?	155
Razas libres ¿dónde estáis?	
En mi Olimpo, ya sin Dioses, sólo perdura tu altar, sólo no muere tu culto, oh divina libertad.	160
Dime, oh pobre muchedumbre ¿No sabrás romper los hierros? ¿Temblarás siglos de siglos Ante el palacio y el templo? Quien de terrestres tiranos no sufre yugo en el cuello, soporta humilde y cobarde la tiranía del cielo.	165
Si en las miriadas de mundos existe un mundo viril, si hay un astro de rebeldes, oh muerte, llévame ahí. Seres libres, mis hermanos ¿En qué planeta vivís? ¿No se oculta en otra parte cuanto yo persigo aquí?	170
En las nupcias misteriosas de la Tierra con el Cielo, despiden luz los rosales y dan olor los luceros. Yo mi frente al polvo inclino en profundo desaliento, que ante el dombo constelado de ser hombre me avergüenzo.	180
Posadero, da posada al cansado peregrino. Bajo dosel de cipreses, dame un lecho duro y frío; porque el sueño que me agobia no es un sueño fugitivo: es un sueño interminable, es un sueño de granito.	185
En la paz del cementerio, ventoso día sin sol, se mecían los cipreses	190
	195

con fatídico rumor.
Yo pensé cuál encerraba
menos vida de los dos,
un cadáver en la tumba
o en mi pecho el corazón. 200

Su poder revela el Cosmos
del paquidermo al gusano,
desde el granillo de arena
hasta la mole del astro;
y en la marcha de los mundos 205
lo mismo importan acaso
una ciudad destruida
y un hormiguero anegado.

Para las leyes del Cosmos
no hay lo bueno ni lo malo, 210
que son distingos del hombre
la buena acción y el pecado.
No lleva el tigre la culpa
por lo fiero y sanguinario,
ni tiene mérito el lirio 215
por lo bello y perfumado.

¿Quién oyó jamás un grito
doloroso de mis labios?
¿Quién vio jamás en mi rostro
húmeda sombra de llanto? 220
Sin estrechos confidentes,
yo he sido el cofre sellado:
más allá de la epidermis
no he sufrido los contactos.

El pasado reina oculto 225
en el fondo de las almas,
y la voz de los abuelos
detiene al mundo en su marcha.

Vivo en lucha sin descanso,
que esta raza no es mi raza, 230
que este siglo no es mi siglo:
yo debí nacer mañana.

El vapor vomita el humo
en espesas bocanadas,
y entre chirridos de hierros 235
emergen húmedas anclas.

¡Quién a la nave subiera
y en la nave se alejara!
Tú me achicas, tú me ahogas,
aire infecto de la patria. 240

Los tremendos cataclismos
sufre mudo y resignado:
sé la roca en la firmeza,
el hombre fuerte de Horacio.
Ruegos, lágrimas, ofrendas, 245
todo es inútil y vano.
¿Qué dolores conmovieron
la eterna paz de los astros?

(Fernand Gregh)

¡Cómo vemos tu grandeza
en la clara inmensidad,
cómo escuchamos tu acento
en la voz del huracán,
oh Dios que todo lo llenas 5
con tu infinita bondad,
que eres el padre amoroso,
y que no existes quizá!

Hombre henchido de falaz
y risible presunción, 10
deja ya de ver en ti
el predilecto de un Dios.
Bien lo dice Omar Khayyam:
«No se ocupa el Hacedor
de gusanos como tú 15
ni de hormigas como yo».

¿Por qué temblar y gemir
ante la faz del abismo?
la muerte acaso nos da
la anestesia del olvido. 20
A la sombra del ciprés,
en el mármol duro y frío,
olvidaremos quizá
el horror de haber vivido.

¡Benditos sean los soles, 25
los volcanes del espacio,
donde la vida no existe,

donde no hay dolor ni llanto!
¡Horror al mundo viviente,
que la vida está anunciando
la aparición de la muerte,
la podredumbre del astro!

30

¡Funesta ley de los seres!
¿Quién no fue verdugo un día?
¿Quién recorrió su existencia
sin destrozar una vida?
Para mosquito y oruga,
nuestra mansa golondrina
es un monstruo sin entrañas,
es un ave de rapiña.

35

40

¿Quién eres hombre siniestro
que a mis ojos cruzas hoy?
Sin haberte visto nunca,
conocerte pienso yo.
Te aborrezco y te maldigo
pues me dice el corazón
que tú fuiste mi verdugo
en una vida anterior.

45

Omar Khayyam, no a mis labios
la ardiente copa de vino,
no a mi cerebro la niebla
del beodo empedernido.
Si el abismo de la muerte
es aterrante y sombrío,
yo quiero ver con mis ojos
los horrores de ese abismo.

50

55

¿Por qué sucumben los buenos
en las luchas de la vida?
¿Por qué disfrutaban los malos
de poder, riqueza y dicha?
Por el sueño inoportuno:
la Providencia divina,
como el Homero de Horacio,
algunas veces dormita.

60

Segunda parte

¡Deliciosas las vagancias
al muriente Sol de Otoño!
Lejos yo de las ciudades
abstraído voy y solo...
Solo no, que están conmigo 5
las encinas y los olmos,
las montañas y los astros,
mis amigos silenciosos.

Madre Tierra ¡cuántas veces,
con la ternura de hermano, 10
abracé los recios troncos,
besé los duros peñascos!
Yo me siento unido a todo
con estrechos, dulces lazos,
que todos somos tus hilos, 15
la roca, el hombre y el árbol.

No apachurres un insecto
ni deshojes una rosa:
la bondad se alberque en tu alma
como el diamante en la roca. 20
Dejo al malo las maldades,
al manzanillo su sombra,
al tigre el diente y la garra,
al escorpión la ponzoña.

Cierro puertas y ventanas, 25
velo el sol, apago luces
y derramo en el ambiente
un exquisito perfume.
Un ebriedad inefable,
mi alma vibra y se difunde 30
entre colores fragantes
y entre músicas azules.

Implacable leñatero
con el hacha embiste al árbol:
cada golpe repercute 35
como un ¡ay! desesperado.
La savia corre, y sus gotas
horror me infunden y espanto:
en las heridas de un tronco
veo sangre de un hermano. 40

Son los alciones: dejando
el limpio cielo de Grecia,
van a través de las brumas
hacia «el mar de las sirenas».
Mas al verme en su camino 45
sobre mí revolotean
y de sus picos destilan
doradas gotas de néctar.

¿Habré sido en otras vidas
ave libre, nunca en jaula? 50
¿He volado por las cumbres
de gigantesco Himalaya?
No lo sé; mas de repente
vago recuerdo me asalta 55
y acongojado me siento
por la ausencia de unas alas.

¡Cuántas veces de improviso,
sin razón ni causa alguna,
me anega un mar de inefable, 60
de seráfica dulzura!
Esa dulzura es acaso
la amorosa, tierna angustia
de un abuelo que ha mil años
duerme en la paz de la tumba. 65

¿Qué sabemos de las vidas?
Nadie alcanza a develar
los misterios escondidos
en el duro pedernal.
Esos montes de granito 70
sienten y piensan quizá,
viven tal vez una vida
de silente idealidad.

¿Por qué de súbita pena
siento el alma ennegrecida? 75
Despedacé con mis plantas
una hermosa flor de lila.
¿Por qué rebosa mi pecho
de inusitada alegría?
En el jardín anegado, 80
salvé del agua una hormiga.

Yo quisiera serlo todo:

la peña, el musgo, el rosal,
la paloma de los bosques
y el infusorio del mar. 85
Yo quisiera difundirme
en la etérea inmensidad
y sentir las convulsiones
del amor universal.

Como fuera de mi centro, 90
«Vivo sin vivir en mí»,
si vivir podrá llamarse
un mecánico existir.
Busco la paz y el silencio:
solo y encerrado en mí, 95
quiero hallarme y poseerme,
quiero sentirme vivir.

Cae lluvia diluviana,
sopla un viento embravecido.
¡Ay del huérfano en harapos 100
y del pobre sin abrigo!
¡Ay también de los polluelos
arrojados de sus nidos!
¡Ay también de los insectos
arrastrados por los ríos! 105

No es el Cosmos un imperio
con su plebe y su nobleza:
iguales hombres e insectos,
rangos no hay en la existencia.
Invisibles hilos de oro 110
van del gusano a la estrella,
y a la muerte de un microbio
mundo y cielo acaso tiemblan.

Dicha en todo: ni un gemido
oyen tierra, mar y viento; 115
paz en todos: siempre juntos
andan lobos y corderos.
¿Quién obraba tal prodigio?
Con el transcurso del tiempo,
Dios se había humanizado, 120
era al fin clemente y bueno.

¡Cuánto enseñas a los hombres,
India sabia y precursora!

En los bosques primordiales eres tú la magna trocha. Por ti vemos (tras el móvil simulacro de las formas) la unidad de la substancia, la identidad de las cosas.	125
Sueño yo morir con muerte bonancible, sublimada, sin dolores en el cuerpo ni congojas en el alma: entre la luz del ocaso, ascender a una montaña, Y como vago perfume, evaporarme en la Nada.	130 135
Nunca digamos: yo el hombre, yo la planta o yo la roca. Todo es uno, bajo el velo de los nombres y las formas; todo es uno en la divina identidad de las cosas. Somos el mar infinito, desde que somos la gota.	140 145
Oblicuo sol del ocaso atraviesa mi ventana: en los haces luminosos áureos corpúsculos danzan. Átomos de oro tejiendo una loca zarabanda ¿Serán también las ideas en mi cerebro anidadas?	150
La torpe herencia española no me abrumba con su carga, el ambiente de la cuna no me asfixia con sus miasmas: vivo yo la hermosa vida de la ciencia emancipada, y extirpé de mi cerebro la inmunda lepra judaica.	155 160

-Soy la gran Naturaleza,
soy el principio y el fin.
Hombre necio ¿no me sientes
darte la vida y vivir? 165
¿Por qué tras dioses grotescos
vas en locura febril
cuando tienes a la madre,
cuando me tienes a mí?

¡Ojalá nacieran rosas 170
en rosales sin espinas!
¡Ojalá se humanizaran
tigres y aves de rapiña!
¡Ojalá no hubiera muerte
ni dolores en la vida! 175
¡Ojalá los seres todos
disfrutaran de la dicha!

Yo no quiero en mi agonía
verdes cirios ni oraciones:
inundadme de perfumes, 180
cubridme todo de flores.
¡Quién se hiciera polvo y nada,
oh buen sepulcro, en tu noche,
sin las náuseas al gusano,
sin el hedor de la podre! 185

¡Ser quisiera el vaso lleno
de sublimado licor,
sin guardar el sedimento
del antropoide feroz!
¡lo bello, siempre lo bello! 190
Como el divino Platón,
vivo sediento y hambriento
de la belleza interior.

Quiero yo lanzar de mi alma
lo mezquino y lo menguado, 195
como se arroja del cuerpo
los girones de un harapo.
Quiero el bloque de mi vida
cincelar año tras año
para morir convertido 200
en griega estatua de mármol.

I

¿Qué deseo, qué me falta? No sabré decirlo yo; mas guardo en mi alma un abismo de mortal desolación. Cruzo el mar, escalo el monte y los brazos tiendo al Sol... Universo, tú no alcanzas a llenar mi corazón.	5
¡Oh las noches de verano, todo luz y todo paz, en que el hálito bebemos de un oculto más allá! ¡Oh la inefable delicia de ascender y naufragar en el piélago infinito de la vida universal!	10
¿Soy el engendro monstruoso de la nada y del acaso? No lo sé, mas siempre ansío remontarme a los espacios. Quiero yo cernir mi vuelo por lo ignoto y lo inviolado, aunque mis alas se fundan en las hogueras de un astro.	20
Lo amo todo: en mi desborda una ternura infinita; yo anegara el universo en un mar de eternas dichas. Un divino parentesco une a mi vida la vida de la paloma y del tigre, del rosal y de la ortiga.	25
¡Oh la hermosura del campo con su diadema de rosas! Yo las cojo, yo las beso, yo me embriago con su aroma. ¡Quién amara! ¡Quién viviera en dulcísimas congojas y muriera respirando la fragancia de una rosa!	30
	35
	40

En el sueño me circundan
cien fantásticas bellezas,
y tendiéndome los brazos,
viene a mí la más perfecta;
mas al querer yo estrecharla, 45
se disipa en una niebla
con albor de nebulosas
y fragancia de azucenas.

Mi corazón se estremece
y en las ondas de un perfume 50
deja el nido de mi pecho.
¿Para qué se aleja y sube?
Para vivir en coloquios
estrechísimos y dulces
con el alma de una rosa 55
encarnada en una nube.

Hay en mi frente una idea
vaporosa, inmaterial,
perseguida eternamente
y no alcanzada jamás. 60
Gran locura, la locura
de agitarse por hallar
la quimera de un cerebro,
un engaño, y nada más.

Día lóbrego de invierno; 65
mas se rasga un nubarrón,
e ilumina las montañas
un relámpago de Sol.
¡Hórrida vida mi vida!
¡Negra aflicción mi aflicción! 70
¿Cuándo el invierno de mi alma
tiene su rayo de amor?

En mar sin olas ni brisas
soy la nave siempre anclada.
¡Oh monótona existencia 75
sin amorosas borrascas!
Si no me ofreces, oh vida,
la feliz pasión de un alma,
dame el tormento infinito
de un amor sin esperanza. 80

¿Guardo yo reminiscencias

de otros mundos y otras vidas?
¿De pasiones siderales
llevo cálidas cenizas?
¿Por qué la negra nostalgia,
la tenaz melancolía? 85
Me han herido en otra parte,
y aquí me sangra la herida.

Un exótico perfume
en torno mío se esparce, 90
y resuena en mis oídos
ultraterrestre lenguaje.
¿Qué invisible ser me busca
al fallecer de la tarde?
¿Es la amada que impaciente 95
me espera en Venus o Marte?

II

Callen la rama y el nido;
la más hermosa canción
no la modulan el mirlo,
el turpial ni el ruiseñor.
Venid, poned el oído 5
y escuchad mi corazón:
en él su canto divino
está cantando el amor.

En una noche sin sueño,
en pocas horas no más, 10
comprendí lo que eran siglos
y viví la eternidad.
En lecho de ascuas y espinas,
presa de duda mortal,
me decía yo con miedo 15
¿Me querrá? ¿No me querrá?

Fueron la vida y el mundo
una eterna lobreguez,
ya son el mundo y la vida
un perpetuo amanecer. 20
Mas ¿qué produjo en el orbe
tanta luz y tanto bien?
Atravesó las alturas
blanca forma de mujer.

Era inmenso mar con aguas 25
de amarguísimo sabor;
mas dulzura de panales
esas aguas tienen hoy.
¿Qué denso enjambre de abejas
ríos de miel destiló? 30
Tú endulzaste el mar inmenso
con una gota de amor.

Yo entiendo ya cuanto dicen
a las arenas las olas,
a los nevados los cóndores, 35
a la flor las mariposas.
El Amor -el gran políglota
que habla todos los idiomas-
me explicó los tiernos diálogos
de los seres y las cosas. 40

Huye el pájaro, sediento
de aire, libertad y sol;
persiguiendo luz y dicha,
se me escapa el corazón:
va con alas invisibles 45
donde en sueños vivo yo,
donde una rosa con alma
da su perfume de amor.

(Heine)

En mi pecho vibra un canto,
un tierno canto de amores.
Oh canción de primavera,
cruza el llano y cruza el monte,
busca el sitio embalsamado 5
con el ámbar de las flores
y si miras una rosa,
va y salúdala en mi nombre.

¿El viento llora o se ríe?
¿Nace el alba o muere el sol? 10
¿De tristeza o de alegría
lleno está mi corazón?
Vago en mundo de quimeras,
y en mi ser, uniendo estoy
con dolor que sabe a dicha 15

dicha que sabe a dolor.

El pensar no me fatiga
ni me tortura el sentir,
porque no siento ni pienso,
porque duerme todo en mí. 20
A media luz, encerrado
en «la torre de marfil»,
gota a gota saboreo
la dulzura de vivir.

Soñé dormir en la tumba. 25
¡Oh fatídica visión!
Me asaltaban los gusanos
con famélico furor.
Y el gusano que sin tregua
me roía el corazón, 30
el voraz, el implacable,
eras tú, mi dulce Amor.

Amor, combate y arroja
la miseria terrenal:
vive, siempre, nunca mueras... 35
¡Sueño el perenne durar!
Naturaleza los bienes
con injusta mano da:
para el hombre, corta vida;
para sí, la Eternidad. 40

Medianoche en el reloj,
rudos toques a mi puerta.
-¿Quién a deshora me llama?
-Tu futura compañera:
Felicidad es mi nombre; 45
abre y mis brazos estrecha...
Ser feliz me dio pavora,
mas temblando abrí la puerta.

Yo sentí que a medianoche
una suave y tibia mano 50
arrancaba de mi pecho
el corazón a pedazos.
-¿Quién eres, dije, oh verdugo?
-El Amor, me contestaron:
vengo a brindarte los goces 55
del perfecto enamorado.

Fijo dolor terebrante,
muerte de horrible agonía,
eso eres tú, la Encontrada,
la Buscada noche y día. 60

Mas sigue, sigue rompiendo
mis secretas, nobles fibras...
Oh mi dolor, oh mi muerte,
no hay sin ti placer ni vida.

Mi corazón atraviesa 65
un puñal de triple filo
y torturan mi cerebro
apasionados delirios.

Amorosas, crueles penas,
os acepto y os bendigo: 70
al hundirme en el sepulcro,
diré gozoso ¡He vivido!

¿Mis días? Celos y dudas,
sin momentos de bonanza. 75
¿Mis noches? Largos insomnios,
sueños de agónicas ansias.

Amor tirano, implacable:
hierro hundido en mis entrañas,
si te dejo, me destrozas,
y si te arranco, me matas. 80

Al verme pálido y triste
por amores de mujer,
se burlaron en mis barbas
una ortiga y un clavel. 85

Río, campo, monte, nube,
se burlaron a su vez;
y como todos reían,
me reía yo también.

¿A santidad o a belleza
otorgaremos la palma? 90
Vengo Thais oliendo a nardo,
quede en su mugre la santa.

Al ver triunfar la hermosura,
escandalízate y rabia,
oh peste negra del mundo,
gazmoñería cristiana. 95

-¿Qué decir a la belleza
que espantada de la luz,
va con su horror al pecado
y su tufo a cirios? -¡Uf!... 100
Oh mujeres, sedlo todo;
mas no sois la virtud.
Busquen al divino esposo
las Teresas de Jesús.

A la margen de un arroyo 105
(Por supuesto bullidor)
un imbécil se detuvo
en hondísima abstracción.
Viendo en el agua su imagen
y suspirando de amor... 110
Mas aquí termina el cuento:
el imbécil era yo.

Infierno, cielo, quimeras
de la estólida ignorancia:
todo, en la mente del hombre; 115
fuera de su mente, nada.
Cuando furiosa me miras,
ardo en infierno de llamas;
cuando me ves amorosa,
atesoro un cielo en mi alma. 120

III

Viendo nacer las estrellas,
al morir la luz del Sol,
por la arena de las playas
solitario y mudo voy.
En mi ausente amada pienso; 5
y ¡oh prodigio del amor!
cabe todo el universo
en mi amante corazón.

En la mitad del otoño,
un olor de primavera 10
viene y embriaga mi pecho:
es que mi amada se acerca.
A la luz del mediodía,
el sudario de una niebla
envuelve al sol del estío: 15

es que mi amada se aleja.

Si no encierra tu hermosura
lo divino en lo perfecto,
dime el lunar de tu cara,
la imperfección de tu cuerpo. 20
Yo en los febriles arranques
de mi amor demente y ciego,
olvidaré tus hechizos
y adoraré tu defecto.

Un sol de gloria en el cielo, 25
soplos de mirra en el campo,
quejas de amor en el nido,
frutas de miel en el árbol,
labios de fuego y de néctar
apretándose a mis labios... 30
Y ¡hay quienes llaman al mundo
valle de muerte y de llanto!

¿Tú brotaste de las olas
o descendiste de un astro?
No lo sé; mas encarnaste 35
mi glorioso ideal pagano.
Tus miradas y tus besos
para siempre me dejaron
luz de aurora en las pupilas,
miel de panal en los labios. 40

¡Benditos sean tus ojos
siempre dulces para mí!
¡Benditos sean tus labios
con su eterno sonreír!
Mas no extrañes si en mi enojo 45
te maldijera yo a ti:
en la lengua del amante
maldecir es bendecir.

Oh la amada, van mis sueños
más allá del dombo azul 50
y florece mi alma al beso
de tu fresca juventud.
¿Es primavera o invierno?
¿Reina la noche o la luz?
Para mí no hay universo, 55
el universo eres tú.

¡Brevedad de la existencia! Huyen horas, días y años, como arroyos de la cumbre, como saetas del arco.	60
Afanémonos hoy día por amar y ser amados... Mañana el sol y la luna nos buscaron sin hallarnos.	
Huye rápida la vida, y el instante que se va se va dejando un consejo: «Apresúrate a gozar».	65
Bien el sabio lo decía: «Vete a dividir tu pan con la esposa o la manceba; no te importe lo demás».	70
En mi estancia velo a solas y de ternura desmayo entre el bíblico perfume del cinamomo y del nardo.	75
Ven, oh amada: estoy sediento de los besos de tus labios, de esos besos pecadores, sabiamente prolongados.	80
Como un vino generoso me emborrachan tus caricias. Ven y el fuego de tus venas a mis venas comunica, ven y la miel de tus labios entre mis labios desfila...	85
ven y dame aquella muerte más ansiada que la vida.	
Para mí tus labios son y tus pechos, oh mi amada.	90
Oloroso nardo en flor, para mí tu aroma exhalas. Fuente oculta en el jardín, con siete sellos sellada, tú reservas para mí la frescura de tus aguas.	95

No la nada del ateo
ni el paraíso del santo.
¿Sabes tú lo que deseara
tras de muchos, dulces años? 100
En la noche del sepulcro
despertar de cuando en cuando
y gozar por un instante
el placer de haberte amado.

¿Qué planetaria mansión 105
será mañana mi edén?
¿Porqué región sideral
en futuro viaje iré?
Oh planeta el más feliz,
no tendrás cumplido bien, 110
si careces del amor,
si te falta la mujer.

En mi pecho no hay borrascas
ni celosas, cruentas lidias.
Van sin penas ni amarguras 115
deslizándose mis días,
como por suave pendiente
agua mansa y cristalina.
¡Oh gloriosa y envidiable
serenidad de mi vida! 120

¡Sideral magnificencia!
¡Arde en soles el espacio!
Ven y el cielo contemplemos,
estrechamente abrazados.
Oh la adorada en la Tierra, 125
la noble y fiel, yo te emplazo
a vivir futuras vidas
en los reinos de los astros.

Ultima verba

Ida la luz de mi sol, se difunde en mi existencia una tenue claridad de crepúsculo y de estrella. Convidándome a dormir,	5
surge un eco de la tierra, y la muerte aguardo ya Sin buscarla ni temerla.	
¿Qué me importa si mi cielo obscorece ya la noche?	10
No te amé jamás, oh mundo, negro charco de vibriones. Al puede ser de la tumba voy sin pena ni temores,	
con el asco por la vida, con el desprecio a los hombres.	15

Notas

1. Cotéjese con «Los Reyes Rojos» de José María Eguren. E. y T. de V.- 4
2. Inconcluso en el manuscrito.
3. Inconcluso en el manuscrito.
4. VACHEROT, Métaphysique et Science.